

Paseo de la Reforma: *entre la tradición nacionalista y el funcionamiento urbano*



Resumen

El presente trabajo hace un recuento histórico del Paseo de la Reforma, poniendo énfasis en el significado urbano y político que ha tenido para las clases gobernantes desde la segunda mitad del siglo XIX, trátase del llamado Segundo Imperio, como de los posteriores regímenes liberales y revolucionarios. Por ende, busca establecer en el tiempo, las diversas alteraciones que ha sufrido, así como los debates que se han generado al respecto. Aquí se analiza, en suma, el porqué se le designó como un espacio de enseñanza histórica, y las vicisitudes a las que lo han sometido las autoridades tanto locales como federales.

Palabras clave: Paseo de la Reforma, monumentos conmemorativos, bustos, pedestales, ciudad de México, siglo xix, siglo xx.

Abstract

This paper concerns with the history of Paseo de la Reforma, with special emphasis on the urban and political meaning it has for the governing class at the 2nd half of nineteenth century, even for the Second Empire, and for succeeding liberal and revolutionary regimes. It looks for dating the several changes the Paseo had, and the debates generated by such changes. It has also reviewed why the Paseo was assigned to be a space for teaching history, and how it was left to the judgment of local and federal authorities.

Keywords: Paseo de la Reforma, Commemorative monuments, Busts, Pedestals, Mexico City, Nineteenth century, Twentieth century.

Ramona Pérez

Instituto de Investigaciones Bibliográficas,
Universidad Nacional Autónoma de México.
ramonap@bibliog.unam.mx

DOI: <https://doi.org/10.24275/MNTR3470>

Paseo de la Reforma: entre la tradición nacionalista y el funcionamiento urbano

Paseo de la Reforma: between nationalist tradition and urban functionalism

Antecedentes

Según testimonios arqueológicos, durante el periodo prehispánico el bosque de Chapultepec tuvo una importante función ritual, considerándosele uno de los sitios o asientos principales de los dioses del agua y la fertilidad¹. Después de 1521, con la conquista española, éste perdió su carácter ceremonial y se privilegió como sitio de recreo y fuente de agua para la ciudad de México. Con este sentido, mediante cédula real en 1530 pasó a formar parte de la ciudad de México, lo que permitió poco después al virrey Luis de Velasco ordenar la edificación de una muralla alrededor del bosque, con el objetivo claro de proteger los manantiales de agua, pero también con el fin de hacerlo o destinarlo para el uso exclusivo de las altas esferas virreinales, convirtiéndolo en un coto de caza y diversión privado.²

Para el siglo XVIII asumirá una nueva función de manera oficial, gracias a la disposición dada por el virrey Bernardo Gálvez, de que ahí se construyera un palacio destinado al descanso de los gobernantes novohispanos.

¹ Solís Olguín, Felipe. "Chapultepec, espacio ritual y secular de los tlatoani aztecas", en *Arqueología Mexicana*, Vol. X, núm. 57 (septiembre-octubre 2002), p. 37 y 40.

² Ruiz Naufal, Víctor Manuel. "Los jardines de Chapultepec y sus reflejos novohispanos", en *Arqueología Mexicana*, vol. 10, núm. 57, septiembre-octubre 2002, p.43.

Ya en el siglo XIX, el derrumbamiento del orden colonial propició su cambio de ejercicio siendo declarado en 1833 sede del Colegio Militar, plaza desde la cual sus cadetes resistieron en 1848 los embates de los invasores norteamericanos. Pocos años después, Maximiliano le devolvería su función original, al declararlo como la residencia imperial. Esto último propició no sólo nuevas adaptaciones al edificio, sino el mejoramiento de las rutas de acceso, siendo la primera de éstas el Paseo del Emperador, que devendría luego en el famoso Paseo de la Reforma.

Los orígenes del paseo

Influenciado por el proyecto urbanístico del prefecto Georges Eugène Haussmann, mismo que había hecho de París una ciudad moderna y digna rival de otras de importancia tradicional como Viena, Bélgica y Bruselas, apenas arribó a la ciudad de México en mayo de 1864 Maximiliano se dedicó a recorrer los alrededores de ésta, para detectar sus supuestas carencias y proceder a arreglarla según sus planes imperiales. Por lo mismo, de inmediato impulsó las mejoras de caminos y calzadas existentes, así como la construcción de puentes, terraplenes y otras obras de trascendencia.³

³ Gómez Tepexicuapan, Amparo. *El Paseo de la Reforma*. 1864-1910, 1994, p. 32.

Según Paula Kollonitz, dama de compañía de la emperatriz Carlota, una de las primeras excursiones de la pareja imperial fue al Castillo de Chapultepec, mismo que les causó una grata impresión, decidiendo de inmediato hacerlo su lugar de habitación.⁴ El asombro del recién llegado emperador no es de extrañar, ya que la litografía de dicho sitio, publicada por Debray en 1864, nos hace darnos cuenta de la majestuosidad del lugar.⁵ El mismo Maximiliano consideraba al Castillo como "un encantador Palacio de placer sobre una roca de basalto, rodeado por los gigantescos y famosos árboles de Moctezuma", equiparándolo al Schömbren de Viena, y que le permitía vistas tan bellas como las de Sorrento (Italia), y una tranquilidad mayor que la de Miramar (Lombardía).⁶

Fascinado con el paisaje del Valle de México, Maximiliano mandó hacer varias adecuaciones al Castillo y sus alrededores, misión de la cual estuvieron encargados diversos arquitectos europeos que vinieron como parte de su séquito. Uno de estos arreglos consistió en la realización de una vía de comunicación que le permitiera el traslado más expedito entre éste, su lugar de residencia, y el Palacio Nacional, sede de sus funciones político-administrativas. Para ello dispuso que se compraran los terrenos inmediatos necesarios al

⁴ Kollonitz, Paula. *Un viaje a México en 1864*, 1984, p. 123.

⁵ Véase la litografía "El Valle de México. Tomada desde las alturas de Chapultepec", en México y sus alrededores, 1855-1856.

⁶ *Carta del Maximiliano al Archiduque Carlos Luis*, 10 de julio 1864, citada por Corti, Egon Caesar, Conte. Maximiliano y Carlota, 1971, p. 287-288.

dueño de la Hacienda de la Teja, el ingeniero Francisco Somera, y se hiciera el trazado "para formar un hermoso paseo" que debería desembocar en la glorieta de Carlos IV, según palabras de su secretario particular José Luis Blasio.⁷ Este paseo, al que se le dio el nombre de Paseo del Emperador, sustituiría el camino de la calzada de la Verónica y el de la calzada del Acueducto.

Dicho trazo dio origen a una amplia avenida de forma diagonal, que, adosada con glorieta, copiaba el estilo de los bulevares europeos, en especial de los Campos Elíseos, de París⁸. Esta medida formaba parte en realidad de un plan urbano mayor para modificar la traza virreinal, y transformar la ciudad de México en una metrópoli cosmopolita y funcional, es decir moderna, mediante la construcción de cinco ejes o bulevares con glorietas y plazas monumentales.⁹

⁷ Blasio, José Luis. *Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario*, 1996, p. 67.

⁸ Jiménez, Víctor. *El Paseo de la Reforma: del siglo XIX al siglo XX*, 1994, p. 17.

⁹ "El boulevard más grande pretendía crear un circuito alrededor de toda la ciudad. Este boulevard era semejante al de Viena, edificado en lo que fueron las antiguas murallas medievales. A los lados de esta calzada con amplio camellón al centro se colocarían majestuosos museos, plazas y jardines públicos. El segundo y más ancho de todos, se proponía unir el castillo de Chapultepec, recién adaptado en aquel entonces como residencia imperial, con El Caballito, ubicado al inicio del Paseo de Bucareli. Hoy se le conoce como Paseo de la Reforma. El tercero, al que denomina de la Emperatriz, se traza para unir el Zócalo con la iglesia de Tlaxcoaque. En la parte posterior de dicha iglesia pretendía edificar el Colegio Militar, de tal manera que la calzada sirviera de marco para los desfiles militares de aquí hasta el Palacio Imperial. El cuarto abriría un amplio boulevard,

Muy al estilo de los preceptos monárquicos, que ensalzaban el boato y los estándares aristocráticos, esta calzada estaría reservada al uso de la corte austro-húngara, prohibiéndose el paso a los carros de alquiler, bestias de carga, cabalgaduras de jinetes, entierros, procesiones y toda clase de reuniones, tal y como lo señaló en su momento el reglamento del 13 de octubre de 1866.¹⁰

Además, siguiendo el prototipo del París de Napoleón III, que consistía en establecer en los espacios públicos esculturas de personajes célebres de la historia, las ciencias y las artes, dicho paseo debería estar ornamentado con motivos semejantes que dieran muestra de la ilustración, armonía y adecuación estética con que se pretendía insertar a México en el rubro de las naciones civilizadas y progresistas. Tal y como afirma Erika Pani, el proyecto imperial en el Paseo del Emperador debía expresar, por medio de su trazo recto al estilo neoclásico y “un lenguaje mudo” a través de 40 estatuas que bordearían el paso desde la gárganta del Calvario, la historia de México como nación consolidada desde su descubrimiento por Espa-

que arrasaría todas las manzanas ubicadas entre la actual Cincos de mayo y Madero, desde el Zócalo hasta El Caballito, desapareciendo parte de la Alameda. El quinto y más pequeño de todos pretendía unir el actual Paseo de la Reforma con la residencia de los Condes de Buenavista, hoy Museo de San Carlos.” Legorreta, Jorge. “El plan urbanístico de Maximiliano en 1864 fue interrumpido por la república de Juárez”, La Jornada, 24 noviembre 2001, Memorias y utopías de la ciudad de México, p. 2A.

¹⁰ Archivo Histórico del Distrito Federal. *Ramo Paseo de la Reforma*, vol. 3583, exp. 1 (1866).

ña, hasta el soberbio desenlace de la Intervención y el Imperio de Maximiliano. Por supuesto, la historia del Descubrimiento iba a estar ligada a la Conquista española y a Occidente, protagonista del mundo de las ciencias y de las artes. A su vez, la Intervención y el Imperio estarían representados con arcos triunfales dedicados a Maximiliano y a Carlota. Entre los personajes europeos figurarían Cristóbal Colón, Juan de Grijalva, Los Reyes Católicos, Hernán Cortés, Carlos V, Juan de Zumárraga, Bartolomé de las Casas, Alejandro de Humboldt, el Conde de Revillagigedo, Juan O'Donoghú, Charles Forey, Dubois de Saligny, y los emperadores franceses. La liga o el punto de confluencia entre ellos y el sentimiento mexicano correría a cargo de las estatuas de Moctezuma, Cuauhtémoc, Xicoténcatl Francisco Javier Clavijero, Lucas Alamán, Francisco Eduardo Tresguerras, Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Agustín de Iturbide, y Nicolás Bravo.¹¹

En suma, el interés de Maximiliano de Habsburgo en característica urbana de este paseo, y en su engalanamiento a través de las esculturas, tenía por objetivo demostrar no sólo la opulencia y la eficacia administrativa del régimen, sino también “inventar un pasado glorioso y nacionalista” para el Segundo Imperio mexicano, fincando “lazos de afecto y lealtad entre la población mexicana y el

¹¹ Pani, Erika. “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa,” en *Relaciones*, otoño 2000, vol. XXI, núm. 84, p. 152-153.

régimen imperial”,¹² con el fin de despertar la confianza en la monarquía a través de sentimientos patrióticos.

No obstante, tales afanes, así como el empeño de Maximiliano por instalar un gran monumento a Colón en dicha calzada,¹³ quedaron pendientes debido a la derrota político-militar imperialista, quedando la calzada sólo como un remedo triste de los afanes de grandeza del emperador, pues no pasaba de un camino rústico, con una sola glorieta y sin adorno alguno (Fig.1). No obstante, sus glorias serían a futuro, pues todos los gobiernos posteriores la tomaron como base para los proyectos de ampliación de la ciudad capital.

Con el restablecimiento general del gobierno liberal, la calzada adquirió otro sentido, pues no tardaría en perder su carácter cortesano a favor de uno republicano. En efecto, apenas consolidó su estancia en la ciudad de México, el presidente Benito Juárez se dedicó a implementar una serie de medidas que dieran cuenta de los afanes que se tomarían, en torno a la proyección de las ideas de Reforma. Una de éstas tuvo que ver necesaria-

mente con el rescate de los espacios públicos, dándoles un carácter de exaltación nacionalista. De ahí parte el hecho de que la vía de comunicación señalada cambiara de nombre, otorgándosele el de uno de los héroes liberales más renombrados, Santos Degollado. Además, Juárez hizo énfasis en todo momento en que la nueva Calzada Degollado debía tener fines tanto de recreación como de conmemoración, muy a tono con el ambiente de triunfo que se vivía. Posteriormente, en febrero de 1872, con motivo de festejar la victoria de los republicanos sobre los grupos más recalcitrantes o conservadores del país, remarcó de manera oficial su carácter como sitio de esparcimiento público y de exaltación patriótica, al darle el nombre que conserva hasta el día de hoy, Paseo de la Reforma. Con una longitud de 3,460 metros por 18 de ancho¹⁴ –espacio suficiente para el transporte de carruajes y jinetes–, consolidada por una glorieta, y limitada con amplias banquetas para los peatones, a partir de ese mismo mes el mantenimiento de dicha obra correría a cargo del Ayuntamiento capitalino.¹⁵

Cabe señalar, no obstante, que estas medidas de mejoría urbana no tardarían en provocar un proceso de especulación de tierras, pues para muchos era evidente que en torno de esta calzada correrían muchos de los nuevos proyectos de crecimiento y expansión de la ciudad de México.

¹² Pani, Erika. “Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa,” en *Relaciones*, otoño 2000, vol. XXI, núm. 84, p. 150.

¹³ El arquitecto Ramón Rodríguez Arangoity hizo varios bocetos o diseños para construir un monumento a Colón para Leopoldo I, rey de Bélgica, quien lo obsequiaría al Segundo Imperio mexicano. Después de la muerte de Leopoldo I, Maximiliano tuvo la oportunidad de encargar la obra a un equipo de trabajo conformado por grandes escultores de su tiempo: Manuel Villar, Felipe Sojo, Epitafio Calvo, Miguel Noreña, Miranda y los hermanos Islas. Gómez Tepexicuapan, Amparo. *El Paseo de la Reforma. 1864-1910*, 1994, p. 43-44.

¹⁴ *Archivo Histórico del Distrito Federal. Ramo Paseo de la Reforma*, vol. 3583, exp. 2 (1872).

¹⁵ Sanders, Nadia. “Pelean futuro de Reforma”, *Reforma*, 18 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 4B.

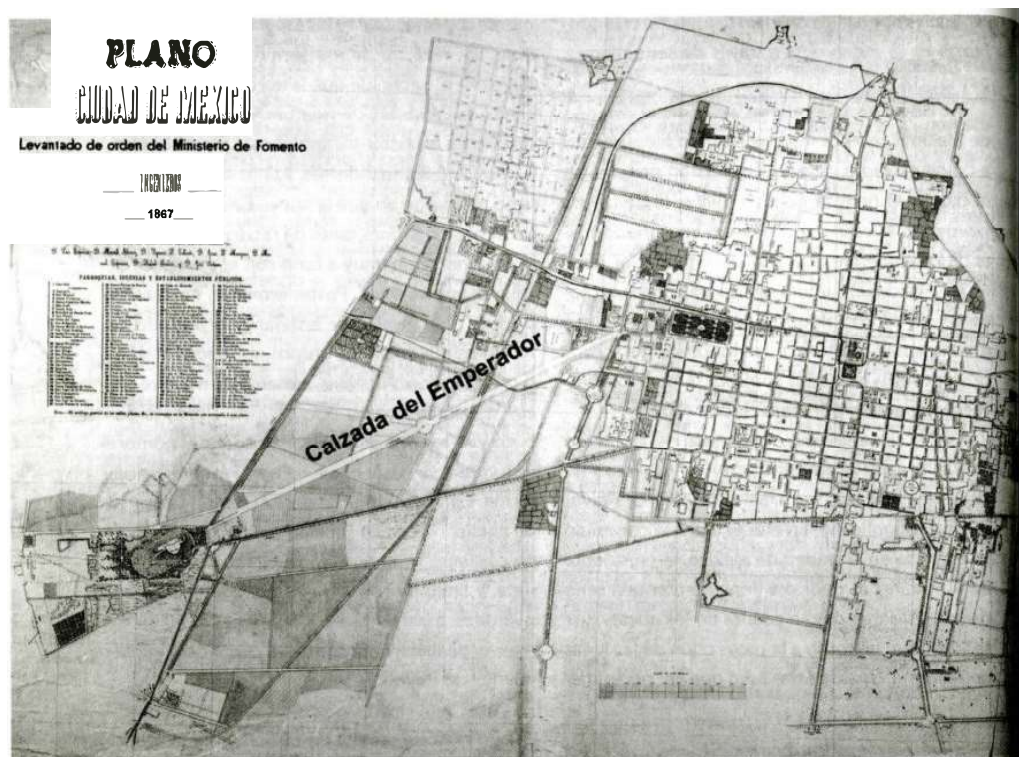


Figura 1. Plano de la Ciudad de México levantado por el Ministerio de Fomento, 1867. En este plano se resalta la traza de la Calzada del Emperador, hoy Paseo de la Reforma. Fuente: Mapoteca Orozco y Berra, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Colección General, núm. 1230.

Posteriormente, durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada se impulsó su ampliación de una a cinco glorietas, así como la instalación de las primeras bancas de cantera, y la plantación de sauces, fresnos y eucaliptos a los costados. Respecto a esto último, dichas especies se colocarían en hileras a ambos lados de la calzada, acompañando a los 486 sauces y 17 fresnos que ya existían ahí.¹⁶

Emulando los parámetros estilísticos de Maximiliano, el presidente Lerdo de Tejada impulsó también el embellecimiento de dicho paseo según el modelo urbano francés. Por lo mismo, dispuso que se hiciera al respecto un proyecto de trabajo que debería culminar con la instalación de diversas esculturas. Según algunos investigadores, Lerdo recibió dos propuestas, una de las cuales establecía que se colocaran estatuas con figuras de la mitología clásica sostenidas por pedestales, siguiendo el ejemplo de la Alameda; y la otra argumentaba la conveniencia de convertir a la capital en un símbolo de historia patria, instalando monumentos que enaltecieran la trayectoria de Benito Juárez durante la guerra de intervención.¹⁷

Es indudable que para éste y otros proyectos en torno al Paseo de la Reforma, contó con la colaboración de grandes hombres ilustrados

e influyentes, aficionados por demás a la cultura francesa. Destaca entre ellos el impresor Ignacio Cumplido, quien en su papel o carácter de regidor de Paseos y Jardines en los años de 1873-1874, ordenó la siembra de árboles ya señalada, imitando a los Campos Elíseos; pretendía asimismo empedrar la calzada, sembrar pasto inglés y vistosas flores.¹⁸

Aunque el triunfo de la rebelión de Tuxtepec, con la consiguiente caída de Lerdo del poder Ejecutivo, dio al traste con los planes anteriores, es indudable que la zona ejercía ya una atracción significativa para los capitalinos de dinero, muchos de los cuales no tardaron en comprar terrenos aledaños a la calzada para instalar ahí sus casas de campo. Inclusive, particulares como Rafael Martínez de la Torre presionaron para que en 1875, el Ayuntamiento presentara un proyecto para fraccionar terrenos en una superficie que abarcaba 1,227,785.214 m². Obviamente, Martínez de la Torre se vio beneficiado con la concesión correspondiente en septiembre de 1876, aunque no le pudo sacar mayor provecho debido a su muerte dos meses después.

De inmediato, los terrenos fueron enajenados por Ana Rivas y Salvador Melo, quienes pagaron por ellos \$65,000 vendiéndolos en 1883 al precio de medio millón de pesos. La compañía americana The Chapultepec Land Improvement Company, nueva propietaria, retomó el proyecto de

¹⁶ Archivo Histórico del Distrito Federal. *Ramo Paseo de la Reforma*, vol. 3583, exp. 4 (1872); Jiménez, Víctor. *El Paseo de la Reforma: del siglo XIX al siglo XX*, 1994, p. 19-20.

¹⁷ Ulloa del Río, Ignacio. *El Paseo de la Reforma, crónica de una época (1864-1949)*, 1997, p. 39 y 44.

¹⁸ Pérez Bertruy, Ramona. "Higiene urbana y jardinería pública en la ciudad de México, 1775-1911", en *Gaceta Bibliográfica*, año 7, núm. 27-28, julio-diciembre 2004, p.119.

Martínez de la Torre, ofreciendo terrenos dotados de todos aquellos servicios considerados como símbolo de modernidad y desarrollo, como agua, drenaje, alumbrado público, calles asfaltadas y servicio de transporte.¹⁹

Programa escultórico y lenguaje cívico

Es un hecho que los beneficiarios de los proyectos urbanistas tanto de Lerdo, primero, como de Porfirio Díaz después, hicieron uso de sus influencias para embellecer el Paseo de la Reforma, contribuyendo algunos de ellos incluso con la donación de diversos monumentos y otras obras de ornato. Así ocurrió por ejemplo con la instalación del monumento a Cristóbal Colón (Fig.2), obsequiada a la ciudad de México en 1875 por el acaudalado empresario español Antonio Escandón, un hombre educado en Europa y quien contrató al francés Enrique José Carlos Cordier para que ejecutara la obra, misma por la que pagó alrededor de 60 mil pesos. Con el objetivo de que los extranjeros constataran a su arribo el progreso y la cultura de los mexicanos, Escandón quería emplazar dicho monumento en la plaza de Buenavista, a la salida de la estación ferrocarrilera de su propiedad. Finalmente, tras la muerte de éste, en 1877 las autoridades porfiristas ubicaron al Colón en el Paseo de la Reforma asumiendo por ende el gasto del pedestal ejecutado por el arquitecto Eleute-

rio Méndez. En su basamento, dicha obra luce tres magníficos relieves en bronce que representan: el escudo de Colón, la reconstrucción del monasterio de la Rábida, y el descubrimiento de la isla de San Salvador. A su vez, en las caras laterales del monumento el almirante se encuentra arrodillado en la isla de Guanahaní, dando gracias al cielo por el éxito de su empresa. En el segundo cuerpo aparecen las esculturas de Fray Diego de Deza, sabio dominico que defendió el proyecto de Colón ante la junta de teólogos, y el prior Juan Pérez de Marchena, quien lo apoyó para acercarse a los reyes católicos de España²⁰. Dicha obra de arte quedó en la primera glorieta del paseo, es decir en el mismo sitio que había escogido Maximiliano en su tiempo.

Esta escultura no fue producto de la causalidad, pues obedecía a las ideas y anhelos de su promotor, descendiente de españoles y fiel a la "madre patria", que buscaba sin duda enaltecer la inclusión de España a la historia mexicana, vinculando las facetas de la conquista y la colonización. Junto con la estatua de Carlos IV, mejor conocida como El Caballito (Fig.3), y que estaba emplazada en la glorieta de Bucareli, se reforzaba y enaltecía el lazo y el devenir de México con Occidente.

Muy distante de esta postura se encontraba la de grandes pensadores como los novelistas Ig-

²⁰ Figueroa, Doménech J. Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, geografía, estadística con triple directorio del comercio y la industria, autoridades, oficinas públicas, abogados, médicos, correos, telégrafos y ferrocarriles, 1899, vol. 1, p.150.

¹⁹ Gómez Tepexicuapan, Amparo. El Paseo de la Reforma. 1864-1910, 1994, p. 39.



Figura 2. El almirante Cristóbal Colón, descubridor del Nuevo Mundo. Fuente: Espino Barros, Eugenio (comp.). Álbum Gráfico de la República Mexicana, 1910, p.39



Figura 3. Estatua ecuestre de Carlos IV, rey de España. Fuente: Espino Barros, Eugenio (comp.). Álbum Gráfico de la República Mexicana, 1910, p.35

nació Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano, que postulaban la necesidad de rendir culto a nuestras costumbres y héroes, para consolidar una conciencia auténtica y propia.²¹

Esta corriente ideológica seguramente influyó en la postura oficial, sobre todo de Vicente Riva Palacio, secretario de Fomento porfirista, para que éste, el 23 de agosto de 1877, lanzara una convocatoria para rendir homenaje a nuestros antepasados indígenas, y hacer en el Paseo de la Reforma un monolito al monarca Cuauhtémoc. Además pretendía que de manera gradual se fueran colocando ahí esculturas que enaltecieran la labor histórica de este país,²² siempre de acuerdo al modelo cívico planteado por los liberales, que hacía énfasis en la lucha por la libertad y el progreso.

Desde un principio, la convocatoria del proyecto del Cuauhtémoc fue vista como una contraposición a la corriente colonizadora, que había

impulsado la instalación del monumento a Colón. En opinión de Carlos Martínez Assad, el Cuauhtémoc tenía que ver desde sus orígenes con un proyecto educativo específico, pues debía articular y fomentar un nacionalismo mexicano, a través de un elemento que formaba parte del ideario patriótico criollo,²³ ya que enaltecía la defensa que había realizado el mundo indígena frente a la dominación extranjera.

El gobierno también avaló aquella postura, pues el 5 de mayo de 1878, con notorio reconocimiento a la victoria republicana sobre las fuerzas invasoras francesas, obtenida dieciséis años atrás, se instaló la primera piedra de dicho monumento. Nueve años después, el 21 de agosto de 1887 éste fue instalado en la segunda glorieta, siendo develado por el presidente Porfirio Díaz, con el diseño y la dirección primero del ingeniero Francisco M. Jiménez, y a su muerte con la coordinación del arquitecto de Palacio Nacional Ramón Agea. Dicha obra fue producto del trabajo colectivo de Miguel Noreña, profesor escultor catalán que realizó la estatua principal y el bajorrelieve que representa la prisión del último tlatoani azteca; de Gabriel Guerra, encargado de la representación del tormento; de Epitafio Calvo, que esculpió los ocho leopardos; y de Jesús F. Contreras, que fundió los bronce.²⁴

²¹ Altamirano y muchos colaboradores de la revista *Renacimiento* "Querían mostrar al mundo la calidad y la dignidad de nuestros escritores, artistas, sabios y educadores; la nobleza de algunas figuras de nuestro pasado; las posibilidades de nuestro paisaje, costumbres y temperamentos para realizar con ellos obras de mérito artístico, y todo ello para concurrir con nuestra propia voz y con nuestra propia índole al coro de las culturas, en el que hasta entonces parecía que sólo deseábamos participar con el eco de voces extrañas y procurando ocultar cuanto fuese posible la realidad de la que proveníamos". Martínez, José Luis. *México en busca de su expresión*, 1981, p. 1051.

²² Éstas serían representadas por figuras de caudillos independentistas y de los que participaron en la guerra de Reforma. Sosa, Francisco. *Apuntamientos para la historia del monumento de Cuauhtémoc, 1887*, p.22-23.

²³ Martínez Assad, Carlos. *La patria en el Paseo de la Reforma*, 2005, p. 36.

²⁴ Casado Navarro, Arturo. *La escultura durante el porfiriato*, 1986, p.1609.

Es indudable que dicho monumento cumplió con los parámetros estipulados para su ejecución: ser fieles a la verdad histórica, a la belleza artística, y a la utilidad moral para la sociedad.²⁵ Dentro de este marco de referencia, el monolito se hizo en memoria del último emperador azteca y de los guerreros mexicas (Fig.4), que en 1521 mantuvieron una heroica resistencia frente a las tropas del conquistador Hernán Cortés. De ahí que el bajo-relieve de la escalinata interprete la prisión y el tormento de Cuauhtémoc, y la esfinge se encuentre modelada en actitud gallarda en señal de guerra. Por lo mismo, el Cuauhtémoc se revela con su mano crispada estrujando el documento de la rendición de la ciudad de Tenochtitlán, mientras que en los costados norte y sur del segundo cuerpo del monumento se recrea la conquista, y aparece el ex tlatoani Cuitláhuac, así como los nombres de los reyes aliados Cacama, Coanacoh y Ttlepanquetzal, que posan con sus escudos y uniformes de batalla en señal de combate, y de protección del imperio azteca, y a quienes acompañan en esta empresa varios caballeros águila. Ocho felinos con penacho rodean el monumento, e indican la jerarquía de Cuauhtémoc. Asimismo, acorde con la tendencia artística dominante de la época, toda la obra se ejecutó bajo el diseño académico de la belleza grecorromana clásica,²⁶

Si se analizan en conjunto, tanto el monumento a Colón como el de Cuauhtémoc formaron parte del ideal educativo plasmado por Riva Palacio, en el sentido de que fueron un vehículo mediante el cual se debería despertar la sensibilidad de la sociedad en general, en torno a la conciencia de la historia nacional mexicana. Por supuesto, este anhelo motivó también el que se escogieran como lugares de exposición sitios públicos, no privados, como jardines, paseos, edificios gubernamentales, teatros, escuelas, e incluso hospitales.²⁷

No obstante, las múltiples dificultades de Porfirio Díaz para llevar a buen término su periodo de gobierno, limitaron el que se llevara a cabo el proyecto escultórico de Riva Palacio, ya no sólo con rapidez, sino tampoco de manera gradual. El mismo Riva Palacio no duró mucho en su secretaría.²⁸ Entre 1880 y 1884, durante su gestión presidencial, Manuel González tampoco pareció hacer mucho al respecto.

Ya durante su segunda presidencia, de 1884 a 1888, y que es la de su consolidación en el poder, los afanes porfiristas en torno al Paseo de la Reforma tendrán un incremento extraordinario, en la medida en que se les pensó como representativas de un país con historia, que se encaminaba

dos, médicos, correos, telégrafos y ferrocarriles, 1899, vol. 1, p.103; Galindo y Villa, Jesús. *Reseña histórico descriptiva de la ciudad de México que escribe el autor por encargo del señor presidente del Ayuntamiento*, 1901, p. 122.

²⁷ Agostoni Urencio, Claudia Amalia. *Monuments of Progress: Modernisation and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, 1997, p.178.

²⁸ Cosío Villegas, Daniel. *Vida política interior*, 1984, p.289.

²⁵ Casado Navarro, Arturo. *La escultura durante el porfiriato*, 1986, p. 1607.

²⁶ Figueroa, Doménech J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, geografía, estadística con triple directorio del comercio y la industria, autoridades, oficinas públicas, aboga-*



Figura 4. Cuauhtémoc, último emperador azteca. Fuente: Espino Barros, Eugenio (comp.). Álbum Gráfico de la República Mexicana, 1910, p. 41

al progreso con el fin de alcanzar la tan añorada civilización.

Es claro que Porfirio Díaz aprovechó dicha perspectiva y estimuló que este paseo se convirtiera no sólo en un símbolo de nacionalismo, sino también de modernidad, emulando a las principales ciudades de Europa, pues además de las estatuas conmemorativas representadas bajo las tendencias universales del arte, es decir, al estilo del neoclasicismo, se colocaron jardineras, pisos macadamizados, candelabros de luz eléctrica, jarrones, y pedestales, tallados y elaborados por los artistas más talentosos de la época, nacionales y extranjeros. Sí, como afirma Eloísa Uribe de que

"...los nuevos grupos necesitaban buscar otro lenguaje plástico y una temática profana que apoyara y exaltara a la autoridad civil, y esto se los proporcionaría la tradición escultórica clásica. También esperaban que la nación fuera reconocida como tal no sólo en el interior por los distintos miembros que la componían, sino también en el exterior por las otras naciones; así pues, las esculturas clasicistas serían utilizadas también como símbolos de progreso y de la cultura de un país a la altura de los europeos".²⁹

En este nuevo afán, le correspondería a Francisco Sosa jugar un papel fundamental, al hacerse eco de la necesidad de impulsar nuestra historia patria no sólo con discursos y textos, sino también

²⁹ Uribe, Eloísa. *Los ciudadanos labran su historia. Escultura 1843-1877*, 1986, p. 1433.

con estatuas. Así, apoyándose en la convocatoria del 23 de agosto de 1877, expedida por Vicente Riva Palacio, propuso en 1887 al presidente de la República, la idea de que cada estado de la federación financiara los gastos de dos estatuas de los hombres más destacados de su región: héroes, próceres, estadistas, poetas, educadores, magistrados, escritores, científicos y filántropos, para ser colocadas en los alzápiles del Paseo de la Reforma. El propósito de estas obras era el de consagrar un espacio con estatuas cívicas en las fiestas patrias, y convertir este recinto en una lección de historia nacional, forjando en la población mexicana una idea de nación heroica y progresista. Se desprendía de allí, por ende, un proyecto educativo, pues se consideraba que la población, al admirar las estatuas y saber sobre las hazañas de los representados, aprendería lo concerniente a las facetas más importantes del devenir del país. Francisco Sosa impulsó este plan argumentando que la estatuaria pública tenía como objetivo instruir a la población, ya que no había "nada tan educativo, tan ejemplar como una obra de este género"; además aseguraba que de contemplar la escultura, nacía "el amor al estudio de la historia y la reverencia a los grandes hombres".³⁰

El arte y la historia se convertían, así, en herramientas de utilidad social, acordes con los postulados positivistas, mediante los cuáles el grupo dominante en el poder pretendía fijar la versión

³⁰ Pérez Walters, Patricia. *La historia en bronce del Paseo de la Reforma*, 1994, p. 83.

oficial de la historia mexicana, misma que, se suponía, forjaría una conciencia nacional ciudadana. De ahí también parte el hecho de que la narrativa del ciclo histórico partía de recuperar nuestras raíces prehispánicas, pasaba por el choque cultural Europa-América, y, por supuesto, incorporaba las luchas insurgente de 1810, de la República Liberal, de la guerra de Reforma y, de la Intervención.³¹

En este sentido, hay que apuntar que las circunstancias políticas por las que había atravesado el país a lo largo de su historia, así como los sucesivos intentos de grandes potencias (Gran Bretaña, Francia y España), de apoderarse de México desde mediados del siglo XIX, dio la tónica para que el grupo en el poder proclamase un nacionalismo a ultranza, el cual se vería reflejado en la edificación de esculturas a los héroes y la evocación de los sucesos gloriosos de la historia patria.

Por lo mismo, el programa escultórico propuesto por Sosa contó no sólo con la aceptación y el apoyo económico federal, sino además con diversos patrocinios estatales, motivados por la petición que hizo al respecto la Secretaría de Fomento, vía una circular del 1 de octubre de ese mismo año de 1887.³² Dicha iniciativa se vería coronada en los años siguientes con la instalación de 36 bustos, desde la entrada del paseo hasta la cuarta glorieta, develadas al tamaño natural entre el 5 de febrero de 1889 y el 16 de noviembre de 1902.

³¹ Pérez Walters, Patricia. *La historia en bronce del Paseo de la Reforma*, 1994, p. 84-86.

³² Gómez Tepexicucapan, Amparo. *El Paseo de la Reforma. 1864-1910*, 1994, p. 47.

Entre los escultores que trabajaron para el Paseo de la Reforma fue trascendental el papel que desempeñó Jesús F. Contreras, quien realizó veinte estatuas para diferentes estados en la Fundación Artística Mexicana, como se observa en el siguiente cuadro. Sus vínculos con el poder político le permitieron desplegar todo su conocimiento y su experiencia adquirida en Europa, convirtiéndolo en la "personalidad más prominente de las artes plásticas" de la sociedad porfiriana. Su trabajo se caracterizó por modernizar la imagen de las figuras patrias con un "toque neoclásico," y por fomentar la industria del bronce fundido.³³

Aunque en menor proporción, participaron también los siguientes escultores nacionales y extranjeros: Gabriel Guerra, Epitacio Calvo, Enrique Alciati y Melesio Aguirre, todos ellos ligados a la Academia de San Carlos; así como Primitivo Miranda, Juan Islas, Ernesto Scheleske y Federico Homdedeu, quienes trabajaron en talleres independientes la producción de obras solicitadas (véase cuadro 1). De todos ellos, Gabriel Guerra se encargó de esculpir y diseñar los jarrones griegos

³³ En 1890 se formó la asociación de la Fundación Artística Mexicana, S.A. Esta compañía reproducía imágenes en piedra, bronce o mármol para vender a particulares y al gobierno. El presidente del consejo directivo de la compañía era Porfirio Díaz y su director técnico Contreras. Este último fue apoyado por el régimen para estudiar en Europa y ocupó un lugar prominente en el equipo de las exposiciones universales que presentaba México en el exterior. Contreras se convirtió así en "el primer escultor-empresario mexicano, secular y moderno". Tenorio Trillo, Mauricio. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, 1998, p.157-159.

Cuadro 1. Estatuas históricas del paseo de la reforma, 1889-1902

OBRAS, PERSONAJES	DONACIONES	ESCULTORES			
Ignacio Ramírez (1818-1879). Abogado, gran polemista, orador, escritor y periodista liberal que se opuso a las intervenciones extranjeras. Siendo Ministro de Justicia y Fomento en 1861 aplicó la ley de la excomunión de monjas.	Gobierno del Distrito Federal, 1889	Primitivo Miranda	Nicolás García de San Vicente (1793-1846). Sacerdote, catedrático y diputado federal por Tulancingo para el Congreso de 1823 y 1830. Escribió varios libros para la educación infantil.	Hidalgo, 1890	Juan Islas
Leandro Valle (1833-1861). Alumno del Colegio Militar de Chapultepec, que enfrentó en 1847 la invasión de los Estados Unidos. General que empuñó sus armas a favor del liberalismo mexicano.	Gobierno del Distrito Federal, 1889	Primitivo Miranda	Ignacio Pesqueira (1818-1886). General republicano que luchó contra el centralismo favoreciendo la causa liberal. Fue Gobernador del estado de Sonora y participó activamente para derrocar al Imperio de Maximiliano.	Sonora, 1891	Enrique Alciati
Rafael Lucio (1819-1886). Médico y profesor. Ejerció su profesión con generosidad. Fue un asiduo estudioso de la enfermedad "mal de San Lázaro".	Veracruz, 1889	Epitacio Calvo	Jesús García Morales (1824-1883). General republicano que repelió en Guaymas a las huestes norteamericanas. Se comprometió con la Revolución de Ayutla y apoyó a los liberales en la Guerra de Reforma. Fue gobernador interino de Sonora.	Sonora, 1891	Enrique Alciati
Miguel Lerdo de Tejada (1812-1861). Gran pensador y hábil político liberal que fue Ministro de Hacienda y Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Autor de la ley de desamortización del 25 de junio de 1856.	Veracruz, 1889	Epitacio Calvo	Juan Zuazua (1821-1860). General que defendió a la patria de la agresión norteamericana en la frontera norte. Adherido al Partido Liberal luchó a favor de la Guerra de Reforma.	Nuevo León, 1894	Jesús Contreras
Manuel Cepeda Peraza (1828-1869). Valiente militar yucateco que luchó por el sistema federal y se adhirió a la Constitución de 1824. Como defensor de Benito Juárez combatió al Segundo Imperio.	Yucatán, 1890	Epitacio Calvo	Fray José Servando Teresa de Mier (1765-1827). Fraile dominico desterrado por el clero con motivo de sus ideas incendiarias. Realizó una intensa actividad intelectual como escritor y orador. Defensor acérrimo de la Independencia mexicana.	Nuevo León, 1894	Jesús Contreras
Andrés Quintana Roo (1787-1851). Abogado y periodista que luchó al lado de Morelos. Presidió la Asamblea Nacional Constituyente que hizo la declaratoria de la Independencia en 1813. Crítico del Primer Imperio Mexicano.	Yucatán, 1890	Epitacio Calvo	Antonio León (1794-1847). General que favoreció la insurgencia nacional a partir de 1821. Fue partidario de la incorporación del Soconusco a la República Mexicana y, por ello, su villa natal, Huajuapán de León, lleva su nombre.	Oaxaca, 1895	Ernesto Scheleske
Julián Villagrán (1755-1813). Valiente arriero hidalguense que entregó su vida y la de su hijo al movimiento insurgente de 1810.	Hidalgo, 1890	Juan Islas	Carlos María de Bustamante (1774-1848). Abogado que combatió al lado de Morelos y Allende, pero poco después se sumó a Iturbide y al Supremo Poder Conservador. Fue periodista e incansable escritor e historiador.	Oaxaca, 1895	Ernesto Scheleske

José Mariano Jiménez (1780-1811). Ingeniero que se unió a Allende, Abasolo y Aldama combatiendo por la Independencia. Fue aprendido al lado de Hidalgo y murió por la causa.	San Luis Potosí, 1896	Jesús Contreras	Miguel Ramos Arizpe (1775-1843). Diputado a las Cortes de Cádiz en 1810 y al Congreso Constituyente de 1823. Redactó la Constitución de 1824. Fue diplomático y Ministro de Justicia.	Coahuila, 1897	Jesús Contreras
Ponciano Arriaga. (1811-1865). Abogado de ideas liberales que se adhirió a la causa republicana. Fue uno de los que redactó la Constitución de 1857. Como ferviente partidario de Juárez se opuso a las intervenciones extranjeras.	San Luis Potosí, 1896	Jesús Contreras	José Eduardo de Cárdenas (1765-1821). Fue diputado a las Cortes de Cádiz en 1810. A este sacerdote se le atribuye el documento firmado por los representantes americanos que expusieron en Cádiz los motivos de la guerra de Independencia.	Tabasco, 1897	Jesús Contreras
Donato Guerra (1832-1876). General defensor de la República contra la intervención francesa. Fue leal a Benito Juárez y murió apoyando a Porfirio Díaz.	Jalisco, 1896	Jesús Contreras	Gregorio Méndez (1836-1887). Coronel de ideas liberales que defendió a la patria contra los franceses. Fue gobernador y comandante militar de Tabasco. Ocupó varios cargos públicos y al morir su estado natal lo declaró benemérito.	Tabasco, 1897	Jesús Contreras
Manuel López Cotilla (1800-1861). Filántropo, filósofo, educador y escritor. Siendo promotor incansable de la instrucción popular estableció nuevos métodos de enseñanza.	Jalisco, 1896	Jesús Contreras	Francisco Primo de Verdad (1768-1808). Abogado de profesión y mártir de la Independencia. En 1808 asumió la defensa de la soberanía popular, en abierta oposición a la corona española. Por eso, sus ideas políticas son consideradas iniciadoras de la liberación nacional.	Aguascalientes, 1898	Jesús Contreras
Guadalupe Victoria (1786-1842). General que empuñó las armas en defensa de la Independencia nacional. Fue electo primer presidente de México en 1824 y a raíz de su muerte declarado Benemérito de la Patria por el Congreso de 1843.	Durango, 1896	Melesio Aguirre	José María Chávez (1812-1864). Estableció centros de cultura popular en Aguascalientes. Ingresó a la vida pública como diputado y gobernador de su estado. Murió defendiendo a México contra la intervención francesa.	Aguascalientes, 1898	Jesús Contreras
Francisco Zarco (1829-1869). Político liberal y prolífico periodista, que apoyó a Benito Juárez contra la intervención francesa. Al morir en 1869 el Congreso lo nombró Benemérito de la Patria.	Durango, 1896	Gabriel Guerra	Hermenegildo Galeana (1762-1814). Campesino que se unió a Morelos a favor de la Independencia y murió por la causa.	Guerrero, 1898	Jesús Contreras
Manuel Ojinaga (1834-1865). Diputado y gobernador del estado de Chihuahua. General improvisado que luchó incansablemente contra el Segundo Imperio.	Chihuahua, 1896	Jesús Contreras	Leonardo Bravo (1764-1812). Lugarteniente de Morelos en la defensa de Cuautla. General que murió ejecutado por los realistas en 1812.	Guerrero, 1898	Jesús Contreras
Juan Antonio de la Fuente (1814-1867). Abogado y diputado al Congreso Constituyente de 1856-1857. En 1861 expidió la ley sobre libertad de cultos. Ocupó varios cargos públicos y fue embajador de México en Francia.	Coahuila, 1897	Jesús Contreras	Antonio Rosales (1822-1865). Literato, poeta y militar republicano que defendió a la patria contra la invasión norteamericana y murió combatiendo a los imperialistas en 1865. Ocupó la Secretaría de Gobierno entre 1856 y 1857 cuando Culiacán era la sede de los poderes, y en 1859, cuando la capital estuvo en Mazatlán.	Sinaloa, 1898	Jesús Contreras

Ramón Corona (1837-1889). General republicano que sirvió a la causa liberal juarista y luchó contra el Segundo Imperio, siendo testigo de la rendición de Maximiliano en el sitio de Querétaro. Prestó sus servicios al gobierno de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada. Fue diplomático y gobernador de Sinaloa.	Sinaloa, 1898	Jesús Contreras
Ignacio López Rayón (1773-1832). Abogado de profesión que se unió a Hidalgo en el movimiento independentista de 1810. Ostentó varios cargos al lado de los insurgentes, presidiendo en Zitácuaro la Junta Gubernativa. Fue electo diputado por Michoacán al Congreso de 1823.	Michoacán, 1899	Jesús Contreras
Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1772-1847). Filántropo de amplia trayectoria humanista. Fue electo diputado a las cortes españolas y en 1821 firmó el acta de Independencia. Director del Nacional Monte de Piedad.	Michoacán, 1899	Jesús Contreras
Pedro José Méndez (1836-1866). Mártir de la intervención francesa. Valiente militar reconocido en su tiempo por sus estrategias militares. Murió en 1866 defendiendo a su patria.	Tamaulipas, 1902	Federico Homdedeu
Juan José de la Garza (1826-1893). Abogado y general de profundas convicciones republicanas que luchó en el norte del país contra la intervención francesa. Fue gobernador de Tamaulipas, así como catedrático en la ciudad de México.	Tamaulipas, 1902	Federico Homdedeu

Fuentes: Grajales, Alfredo. "El paseo de los héroes desconocidos", en México Desconocido, no. 71, 1982, p. 15; Sosa, Francisco. *Las estatuas de la Reforma: noticias biográficas de los personajes en ellas representados*, 1900, p.1-317.

hechos de bronce, que se alternaron con las estatuas.

Además, por encargo de la Federación Alejandro Casarín modeló las estatuas de los monarcas mexicas Izcóatl y Ahuítzotl, que figurarían supuestamente en la Exposición Universal de París en 1889, con el objeto de mostrar el mundo antiguo de los mexicanos ante los ojos de las "naciones más cultas", que asistirían a dicho evento. Mejor conocidas posteriormente como "Los Indios Verdes", debido a la tonalidad que obtuvieron con el tiempo por su oxidación, dichas esculturas tuvieron un costo de 80 mil pesos, y en ellas su autor exaltó la valentía y la sabiduría como valores nacionales, pues al primero lo representó portando una espada de madera con cuchillos de obsidiana, mientras que al segundo lo personificó como un anciano audaz siempre decidido a la lucha, haciéndolo llevar un mazo entre sus brazos (Fig.5). Finalmente, en lugar de salir del país estas estatuas fueron colocadas en 1891 a la entrada del Paseo de la Reforma, frente al Caballito, aunque no sin controversias, pues algunos periodistas y los vecinos de la calzada, protestaron ante su instalación pues la apariencia de las "momias aztecas" y su "grosero realismo", ofendían a la vista y a las artes nacionales.³⁴ Finalmente, en 1902 se les tras-

ladó al Paseo de la Viga, en función de que habría una posible conjunción de intereses e identificación del componente poblacional que habitaba esa zona con las estatuas, que ya representaban a sus ancestros indígenas.

La última, y a la postre la más importante obra porfirista en el Paseo de la Reforma, fue el colosal monumento para conmemorar el centenario de la Independencia mexicana, conocida hasta ahora como el Ángel de la Independencia (Fig.6).

El Ángel, figura alada de grandes proporciones, tiene una corona de laurel portando en sus manos una cadena rota, mostrando así el triunfo de la libertad nacional y la abolición de la esclavitud gracias a la lucha iniciada en el año de 1810. En el basamento, un gigantesco león representa al pueblo mexicano, mismo que es guiado por cuatro estatuas que simbolizan la paz, la ley, la justicia y la guerra. A la altura del zócalo figuran Hidalgo, Morelos, Guerrero, Mina y Bravo, pléyade de libertadores que lucharon por un México independiente y que dieron fin al dominio español.³⁵

La obra fue diseñada y dirigida por el arquitecto Antonio Rivas Mercado, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Los trabajos de ingeniería estuvieron a cargo de Guillermo Beltrán y Puga, Gonzalo Garita y Manuel Gorozpe. Las estatuas

³⁴ Habrá que considerar que si bien en esos años algunos pensadores impulsaron esculturas indígenas, otros consideraban que no era arte reproducir lo colonial, ni modelar lo prehispánico porque eran "adefesios". Prantl, Adolfo y Groso, José L. La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana: directorio clasificado de vecinos y pron-

torio clasificado de la organización y funciones del gobierno federal y oficinas de su dependencia, 1901, p.724-725.

³⁵ Espino Barros, Eugenio. Álbum gráfico de la República Mexicana, 1910, p.86; Galindo y Villa, Jesús. Reseña histórico descriptiva de la ciudad de México que escribe el autor por encargo del señor presidente del Ayuntamiento, 1901, p.126.

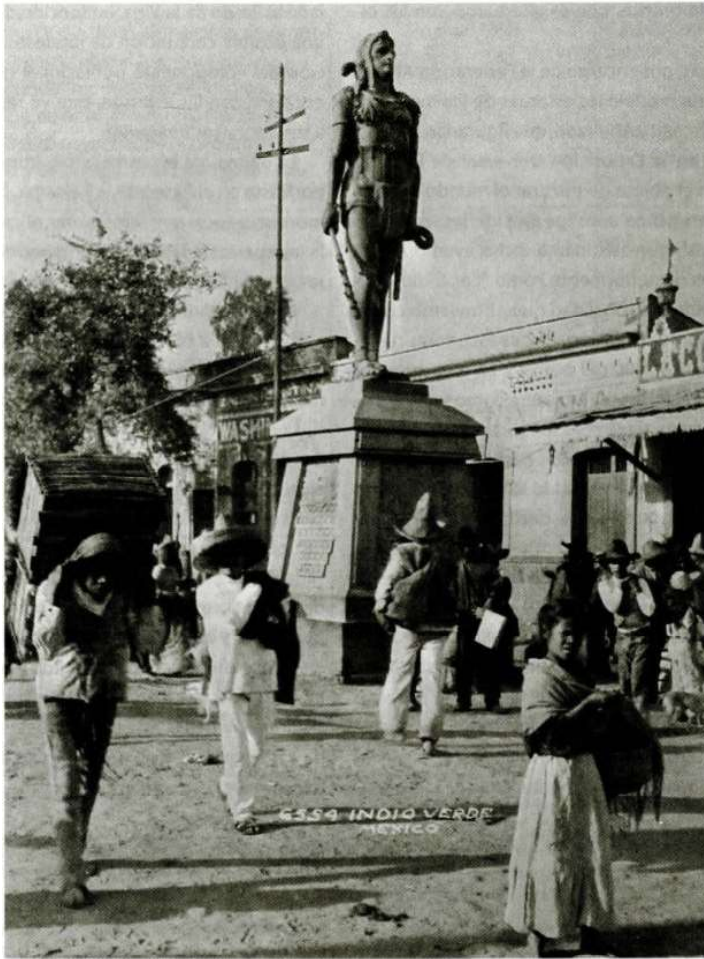


Figura 5. Ahuizotl, octavo tlatoani mexicana, en la calzada de la Viga. Fotografía de Hugo Brehme, 1907.
Fuente: *Así era... México.* México: Larousse, 1978. Colección Juan Manuel Cassasola, Iconoteca de la Biblioteca Nacional.

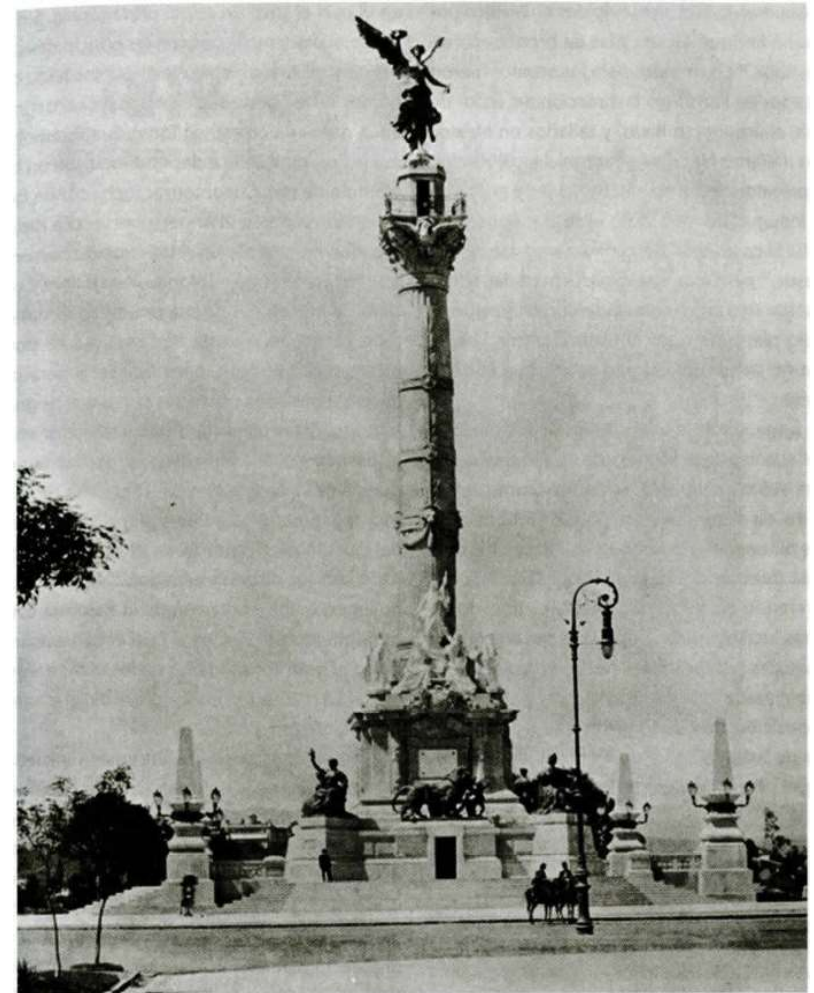


Figura 6. Columna de la Independencia de México. Fuente: Espino Barros, Eugenio (comp.).
Álbum Gráfico de la República Mexicana, 1910, p. 86.

del monumento fueron esculpidas en México por el italiano Enrique Alciati, y las de bronce en Florencia, Italia.³⁶ Los moldes para los ornatos fueron ejecutados en París bajo la dirección del autor de la obra, el arquitecto Rivas, y tallados en México por los italianos Nezzi y Regazzoni. La colocación de la primera piedra se efectuó el 2 de enero de 1902, inaugurándose por fin el 16 de septiembre de 1910. El costo total del monumento fue de 107 mil pesos,³⁷ pero más que su gasto material, se debe resaltar su trascendencia ideológica, ya que es símbolo pleno de nuestra historia patria liberal, la cual no tiene otro camino válido que el de la libertad.

En suma, durante el porfiriato se consolidó el embellecimiento del Paseo de la Reforma, con nuevas señas o símbolos urbanos como resultado de un proyecto escultórico monumental, que se extendían a lo largo de la calzada hasta la entrada del Bosque de Chapultepec (Fig. 7) y, sin más, referido a una historia libertaria, fincado en nuestras luchas contra la opresión extranjera. Por lo mismo, es significativo el hecho de que Porfirio haya respetado el nombre oficial del paseo, pese a la oposición política y militar que mantuvo en contra de Juárez y de Lerdo. Es obvio, en ese sentido que no podía dejar de lado un movimiento

en el cual él tuvo un papel protagónico. Sin embargo, sus discrepancias con las principales cabezas reformistas le hizo voltear los ojos hacia otros héroes de la libertad nacional, para consagrarlos en la memoria colectiva. Tanto Cuauhtémoc, como la Columna de la Independencia son un buen ejemplo de ello. Cuauhtémoc lucha contra los invasores españoles; el Ángel representa a Hidalgo, Morelos, Guerrero, y un sinnúmero de personajes que hacen de la vieja colonia un país libre y soberano. En efecto, si Reforma pretendía ser un panteón patrio, los ojos de Porfirio Díaz no podían estar en su presente, pues éste le generaba todavía demasiados conflictos con diversos grupos tanto juaristas como lerdistas. Era mejor voltear al pasado no tan inmediato, y exaltar aquellos personajes a lo que Porfirio Díaz creía de sí mismo: regeneradores y libertadores de la patria y del pueblo mexicano. Ya en el siglo xx, reconciliado con sus otroras enemigos, Díaz pretendiera finalmente una exaltación de la Reforma con un monumento a la Paz, en el cual él debía aparecer como el gran consolidador de los afanes republicanos. La revolución en su contra dio al traste con este último proyecto.

Sí durante la gesta revolucionaria iniciada en 1910 el Paseo de la Reforma no tuvo cambios urbanos significativos, funcionando más como lugar de paso y campamento de diversos grupos rebeldes, es indudable que al término de ésta se le retomó como la avenida por antonomasia donde se debía representar la historia patria, y por ende sitio predilecto para los festejos cívicos. Al respecto, en 1921, Álvaro Obregón encabezó ahí, sobre todo en el monumento a la Independencia, la conmemora-

36 Enrique Alciati se estableció en la ciudad de México hacia 1890. Formó parte del personal docente de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Casado Navarro, Arturo. La escultura durante el porfiriato, 1986, p.1601, 1610 y 1613.

37 Gómez Tepexicuapan, Amparo. *El Paseo de la Reforma*. 1864-1910, 1994, p.51.



Figura 7. Plano de la ciudad de México formado con los datos más recientes del H. Ayuntamiento 1910. Aquí se muestra los monumentos conmemorativos que se erigieron sobre el Paseo de la Reforma, en el porfiriato.

ción del primer centenario de la consumación de dicha lucha. En estos actos oficializó también una visión de la historia de México pretendidamente más radical que la de los porfiristas, en el sentido de que le dio mayor realce al papel que han jugado en la vida republicana de México personajes marcadamente identificados con los grupos campesinos e indígenas de nuestro país. Así, por ejemplo ordenó que se eliminaran del Himno Nacional las estrofas dedicadas a Agustín de Iturbide, y se diera mayor realce a Vicente Guerrero, poniéndolo a la altura de Hidalgo y de Morelos. No olvidó, obviamente, entregar diversas ofrendas florales a los héroes. Según Carlos Martínez Assad esta festividad tuvo un carácter más secular que la realizada por Díaz en 1910, distinguiéndose también por ser más humana y menos hierática y elitista, no obstante, emergió también una festividad caracterizada por una fuerte carga comercial.³⁸

Su sucesor, Plutarco Elías Calles añadiría un elemento necrológico al Paseo de la Reforma, al ordenar que en el mismo monumento de la Independencia se construyera un Panteón de la Patria, donde reposarían los restos de los héroes de la nación mexicana. Diseñada por el arquitecto González Rul, la cripta dio cobijo a los restos de Miguel Hidalgo y Costilla, Juan Aldama, José María Morelos y Pavón, Leona Vicario, Andrés Quintana Roo, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Mariano Jiménez.³⁹ Finalmente, mediante decreto

dado por el presidente interino Emilio Portes Gil el 1 de abril de 1929, el Ángel pasó a ser de manera oficial el altar de la patria, y por ello ahí se debían establecer guardias continuas de honor que rindieran un homenaje perpetuo a los héroes nacionales, hecho con el cuál se debía “estimular y mantener vivo el sentimiento patriótico”.⁴⁰

Del paseo a la avenida

Es un hecho que desde los años veinte del siglo pasado la arquitectura de la ciudad de México, así como su proyecto de crecimiento urbano dejaron de tener por modelo a las naciones europeas, específicamente a Francia, y empezó a fijarse la atención en Estados Unidos, lo que implicaría un cambio acelerado hacia nuevas representaciones funcionalistas.

El Paseo de la Reforma no escapó a ello, sobre todo a partir de la década de 1940, con los cambios consabidos. Si en lo político el presidente Manuel Ávila Camacho exaltaba la unidad nacional como base del crecimiento social, en lo cultural se debía abandonar la rusticidad revolucionaria y lanzarse al amplio camino de la modernidad, tal y como lo predicaba Salvador Novo: lo contemporáneo era la moda.

Así, y aunque no faltaron ejemplos de resistencia contra el modelo norteamericano, las autoridades impulsaron diversas propuestas de

modernización, en especial las del reconocido arquitecto Mario Pani, quien en 1944 dio a conocer un proyecto de urbanización que incluía la construcción de una mega glorieta en los cruces de Reforma e Insurgentes, con el objetivo de permitir la circulación vial giratoria, considerada como más expedita. Esta obra, se creía, haría de dicho sitio el cruce neurálgico no sólo de la capital, sino de todo el país, aparte de que proyectaría a México al plano internacional, ya que con sus 300 metros de diámetro, la glorieta sería más grande incluso que la que albergaba a San Pedro, en Roma, aparte de que las doce torres que confluían a ella, más una serie de puentes y desniveles, resolverían los problemas del tránsito vehicular. Debajo de esas torres habría enormes construcciones y un gran estacionamiento. Desde arriba tendría una vista que permitiría apreciar, mirando al fondo, el monumento del último emperador azteca, enclavado en el vértice de la magna plazoleta, y que sería el símbolo de la identidad indígena de la pujante nación.⁴¹

Debido a la oposición de diversos sectores sociales, este proyecto no pasó de una fase inicial de ampliación de las avenidas y la construcción del Hotel Plaza, pero sí se alcanzó a alterar la ubicación del monumento a Cuauhtémoc ahí existente en 1949. En efecto, con el ensanchamiento de Insurgentes, en la confluencia referida se habilitó una glorieta que sustituiría a la que se levantaba sobre

Reforma a escasos ochenta y ocho metros de ahí, y que albergaba al personaje señalado. El traslado fue inminente, y ocurrió en ese mismo año.

Haciéndose eco del sentir popular, por lo menos así lo aseguró, el diario capitalino El Universal criticó tal traslado de manera acerba:

[...] La serie de desaciertos que han caracterizado a las obras que se llevan a cabo en el paseo de la Reforma culmina con el desmantelamiento y traslado de uno de los más bellos monumentos que ornar a la ciudad de México y que consagran el recuerdo de un héroe epónimo: Cuauhtémoc. ¿A qué se debe ese traslado tan fuera de los usos naturales y corrientes en toda civilizada urbe? ¿Quién fue el autor de la idea luminosa? ¿Qué lo determinó y dio lugar a que sin consultar a nadie, sin anuncio previo, y obrando, como si dijéramos, a hurtadillas, violenta y apresuradamente, se procediera a efectuarlo? La razón –sí a razón llega– que dio, o parece que dio, al respecto, fue que el precioso monumento no estaba bien centrado, y que había que removerlo cincuenta metros más allá. Y, lo original, que esto se haya venido a descubrir largo medio siglo después de erigido; que el grande artista mexicano que lo recibió y ejecutó no parara mientes, en semejante descentramiento, y que un urbanizador de ogaño viniese a enmendarle la plana en punto tan esencial, tan vital, como lo es la colocación de una suntuosa obra artística. Nadie, en efecto, había reparado en tamaña falta. Y lo que es más: nadie que tenga ojos y que vea, sin ser urbanizador, ingeniero o arquitecto, la advierte. El monumento está –o estaba– donde debe estar: en el centro de una glorieta a propósito trazada. Quitarlo de ahí es desnaturalizar, echar a perder la glorieta,

³⁸ Martínez Assad, Carlos. *La patria en el Paseo de la Reforma*, 2005, p. 113.

³⁹ Martínez Assad, Carlos. *La patria en el Paseo de la Reforma*, 2005, p. 124.

⁴⁰ Martínez Assad, Carlos. *La patria en el Paseo de la Reforma*, 2005, p. 127 y 130.

⁴¹ Martínez Assad, Carlos. “Cuauhtémoc a salto de mata”, *El Universal*, 31 julio 2004, Suplemento de Cultura Confabulario, p.8-9.

ya ahora sí que se descentra lo que antes se hallaba perfectamente centrado, o sea el monumento con relación a la glorieta. Encuéntrase ésta en idéntica forma proporcional a la que las demás delante de hermoso paseo se hallan. Removido el monumento de su sitio propio y adecuado, la glorieta no tendrá razón de ser[...].⁴²

Pese a las quejas, dicho paseo no tardía en ser objeto de nuevos cambios, siempre en aras de acrecentar su capacidad vial dotándolo así mismo de bienes y servicios inmobiliarios, en detrimento de su identidad histórica. En efecto a mediados del siglo pasado el trayecto de la vía central fue dividido en dos secciones para agilizar el flujo vehicular, separadas por un angosto camellón decorado con biznagas, magueyes y cactus. Por ende, ambas se pavimentaron con losas de concreto y asfalto, removiendo los viejos empedrados de cantera colocados a sogá y tizón, además que se les dotó de una red de distribución eléctrica para alumbrar el tránsito vehicular. Finalmente, se construyó también una angosta banqueta para separar la carretera central de las laterales, y ahí se reinstalaron los basamentos de las efigies alusivas a los insurgentes y a los reformadores de los estados de la República. La desaparición de los camellones peatonales dio lugar a la reubicación de las bancas de piedra ahí presentes desde 1875, y que quedarían después del rey azteca.⁴³

Posteriormente, para evitar congestionamientos viales en los años 50 se recortó la antigua glorieta de Colón, pero afortunadamente sobrevivió su monumento. Luego, en 1974 desapareció la sexta glorieta como parte de los trabajos del Circuito Interior, y en 1979 ocurrió un hecho semejante con la de Bucareli, para dar paso a las avenidas Juárez y República, controladas por semáforos, provocando el traslado de uno de los símbolos urbanos más importantes de la última centuria: la escultura de Carlos IV. Ciento veintisiete años de historia la despedirían hacia otros lares.⁴⁴ Con cambios menores pero adecuados al flujo vehicular seguirían en la brega la tercera glorieta de la Palma, la cuarta que daba cobijo al Ángel de la Independencia, y la quinta a la altura de Mississippi, a la cual llegaría en 1992 la llamada Diana Cazadora, en medio de un acalorado debate intelectual.

De los monumentos que se instalaron en esos años, destaca sobre todo el recién señalado y la Fuente de Petróleos (Fig. 8). Aquella surgió cuando el entonces presidente de México, Manuel Ávila Camacho, a través del regente del Distrito Federal inició un programa de embellecimiento de la capital que incluía la colocación de varias fuentes monumentales en glorietas o en esqui-

nas representativas.⁴⁵ Una de ellas, adujo, debía estar referida a un tema bucólico o de la naturaleza, tratando de recrear un ambiente figurativo con ninfas, genios y hadas, ya que se colocaría en una fuente a la entrada del Bosque de Chapultepec, ligándose de esta manera a la última glorieta del Paseo de la Reforma. Obra del artista Juan Francisco Olaguibel y con una fuente de cantera diseñada por el arquitecto Vicente Mendiola, La Flechadora de la Estrella del Norte fue develada en 1942 en ese sitio, siendo identificada popularmente desde entonces como la Diana Cazadora.⁴⁶ No se puede negar que ésta, con todo y la anecdótica polémica en torno a su desnudez y la añadidura de un taparrabo promovido en 1944 por los sectores más ultraconservadores de la capital, implicó una ruptura con la secuencia histórica que representaba el paseo hasta esos momentos, además de que conllevó una especie de discordancia con los prototipos de la plástica mexicana surgida de la Revolución de 1910, toda vez que no exaltaba a ninguna heroína y tampoco tenía por base los rasgos de nuestra indianidad. Erigida como un culto a la belleza femenina, a partir de

ese momento y hasta el presente, ha sido considerada como uno de los símbolos del Paseo de la Reforma, pese a que en 1974 la construcción del paso a desnivel para unir la avenida Sonora con la calle de Ródano, ocasionó su desplazamiento, al jardín inmediato ubicado frente al edificio de la Comisión Federal de Electricidad, donde permanecería por un lapso de dieciocho años.⁴⁷

Finalmente, en 1987 un grupo de artistas e intelectuales respaldados por la ciudadanía, exigieron al gobierno del Distrito Federal la reubicación de dicha escultura en un lugar más apropiado, pero sobre el mismo Paseo de la Reforma. Con base en ello, entre septiembre y diciembre de dicho año las autoridades capitalinas efectuaron una consulta pública para analizar el traslado de la "La Diana Cazadora" hacia la tercera glorieta de Niza, para lo cual había que sacar a la Palma. Participaron 61 especialistas, entre ellos destacados historiadores, antropólogos y artistas mexicanos, quienes concluyeron el 3 de febrero de 1988 que aunque por la "estética del monumento", éste debía estar situado en un jardín donde pudiera ser observada peatonalmente, la crítica economía del país no justificaba el gasto de su desplazamiento.⁴⁸

⁴⁴ La estatua ecuestre de Carlos III fue reubicada en la plaza de Tolsá en la calle de Tacuba entre el Palacio de Comunicaciones y de Minería. Véase Aguirre Botello, Manuel. El paseo de la Reforma, 1864-2004, en Glorietas del Paseo de la Reforma, 2004, p.6, 15, 17 y 20; Páramo, Arturo. "Tapan con una lona estatua de Carlos III", *Reforma*, 1 agosto 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 28.

⁴² "Cuauhtémoc trasladado" (editorial), *El Universal*, 21 mayo 1949, p. 3.

⁴³ Ulloa del Río, Ignacio. *El Paseo de la Reforma, crónica de una época (1864-1949)*, 1997, p.122-126.

⁴⁵ De estas obras aún perduran la Plaza California en la colonia del Valle y la Fuente de Petróleos en Lomas de Chapultepec. Véase Fuente de la Diana Cazadora. Ciudad de México.com.mx. Documentos electrónicos en red. Disponible en <http://www.ciudadmexico.com.mx/atractivos/diana.htm> [16/01/2007].

⁴⁶ Véase Prólogo de María Luisa Mendiola, citado en Díaz Serrano, Helvia. El secreto de la Diana Cazadora, 1992; Fuente de la Diana Cazadora. Ciudad de México.com.mx. Documentos electrónicos en red. Disponible en <http://www.ciudadmexico.com.mx/atractivos/diana.htm> [16/01/2007].

⁴⁷ Departamento del Distrito Federal. Catálogo de monumentos escultóricos y conmemorativos del Distrito Federal, 1976, p. 233; Fuente de la Diana Cazadora. Ciudad de México.com.mx. Documentos electrónicos en red. Disponible en <http://www.ciudadmexico.com.mx/atractivos/diana.htm> [16/01/2007].

⁴⁸ Vidargas, Francisco. "Caras de una polémica", *La Jornada*, 10 septiembre 1996, Sección Cultura, p.27.

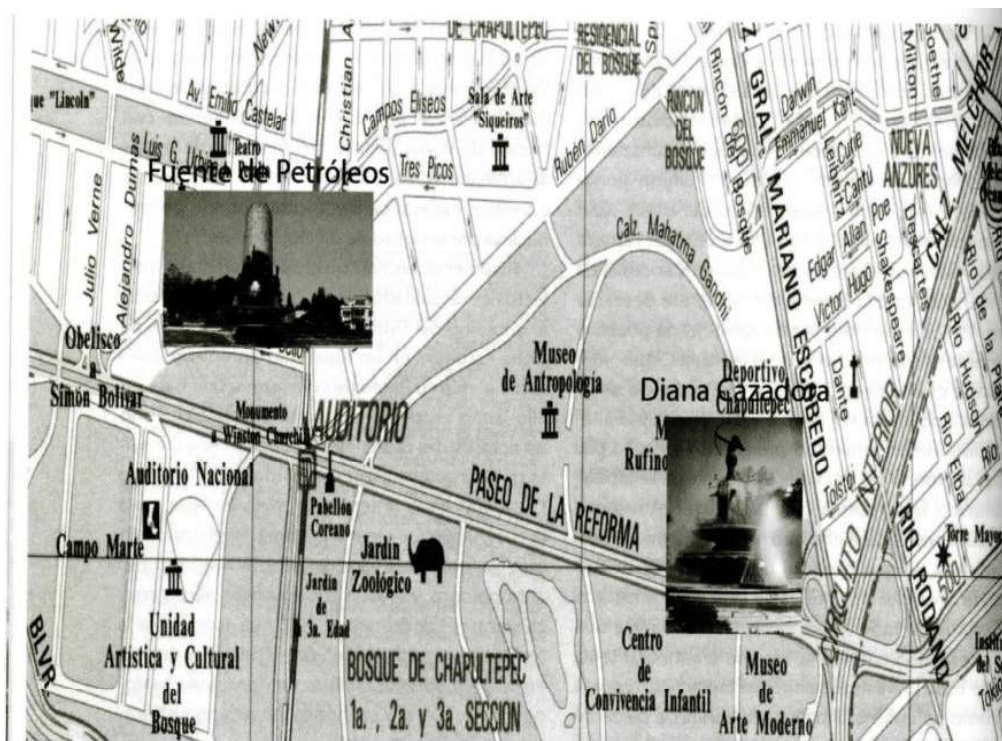


Figura 8. Monumentos del Paseo de la Reforma entre el Bosque de Chapultepec y Anillo Periférico.

Ante nuevas propuestas de reacomodo, tres años más tarde el gobierno capitalino anunció otra vez el posible traslado de la Diana Cazadora y de su fuente, ahora a la glorieta de Mississippi. Al respecto, pidió la opinión de la Academia Mexicana de la Historia, misma que en sesión del 2 de abril de 1991 recomendó "No emplazar en la glorieta posterior al monumento de Independencia, otro [...] que carezca de significación histórica aunque posea mérito artístico, como ocurre con la Diana que más bien quedaría en alguna de las entradas del Bosque de Chapultepec o en el interior del mismo, al alcance de la vista de los paseantes y de los menores". De aceptarse esto último añadían, podía resaltarse aún más el carácter histórico del paseo, instalando inmediato al Ángel un monumento dedicado a las Constituciones liberales de 1857 y de 1917.

Un año después, la celebración del quinto centenario del Descubrimiento de América dio pauta para que la Academia señalada ampliara sus propuestas sobre Reforma, al pedir, en voz del connotado historiador Silvio Zavala, que se arrancara la Palma y se edificara ahí "una pirámide trunca cuyo diseño haría un arquitecto competente para recordar la base idiomática y cultural de los pueblos precolombinos asentados en el territorio mexicano". Según su promotor, el proyecto avivaría el sentimiento patrio de los mexicanos, y contribuiría a dar una imagen conciliadora y nacionalmente del país, ahora que los ojos del mundo se volcarían a él.⁴⁹

Después de largas disputas entre intelectuales y autoridades, en las que se vertieron opiniones como la que "Reforma no tiene por qué ser el paseo de la racionalidad intelectual", el Departamento del Distrito Federal acordó el 24 de junio de 1992 la creación de una Comisión Asesora, para asegurar la conservación del carácter histórico de la avenida, y encontrarle un lugar adecuado a la Diana Cazadora. No obstante, amparados por diversas organizaciones civiles, presionaron al regente Manuel Camacho Solís, para que dispusiera el traslado de ésta a la glorieta de Mississippi.⁵⁰

Sin embargo, la Comisión no se dio por vencida y en agosto de 1996 volvió a proponer que se rescatara la significación histórica del paseo, trasladando la Diana al interior del bosque de Chapultepec y la Palma al Jardín Botánico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), estableciendo en su lugar, en el primer caso un "monumento a la

diciaría a hombres de letras con los nombres y medallones de Bernardino de Sahagún, Juana Inés de la Cruz y Francisco Javier Clavijero. La cara poniente, dedicada a las bellas artes, sería representada por la Academia de San Carlos, simbolizando el patrimonio colonial arquitectónico, escultórico, pintura, grabado y numismática. La cara sur recordaría las instituciones de la enseñanza de la época virreinal impartida por Pedro de Gante a los naturales de Texcoco y del Valle de México en el Colegio de Tlatelolco (1536), así como otras que se dedicaron a la instrucción: la primera Universidad (1551-53), el Colegio de la Compañía de Jesús (1573-75), la Enseñanza (1754), Vizcaínas (1767) y Minería (1754). Véase Zavala, Silvio. "Una palmera y una idea en el Paseo de la Reforma", *Excélsior*, 29 marzo 1992, Suplemento de Cultura *El Búho*, p. 1 y 6.

⁵⁰ Cfr. Zavala, Silvio. "Una palmera y una idea en el Paseo de la Reforma", *Excélsior*, 29 marzo 1992, Suplemento de Cultura *El Búho*, p.1 y 6; Vidargas, Francisco. "Caras de una polémica", *La Jornada*, 10 septiembre 1996, Sección Cultura, p.27.

⁴⁹ El proyecto en su cara oriente sería una alabanza a la primera imprenta del continente americano. En su carátula norte rein-

mexicanidad" obra del escultor Sebastián, y que ostentaría en su cúspide una estatua de Benito Juárez para recrear los episodios de la Reforma Liberal; y en el segundo otro dedicado "a los valores culturales del virreinato", representados por la figura de Sor Juana Inés de la Cruz, misma que sería esculpida por los artistas Jorge Martín Cadena y Antonio Castellanos. Con estas obras, se aseguraba, se completaría un gran corredor escultórico que recuperaría el ideal plasmado por Riva Palacio más de cien años atrás: mostrar ahí a los habitantes y a los visitantes de la capital, los periodos más representativos de la historia de México.⁵¹

Avalada por muchos, rechazada por otros, en especial por algunos miembros del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, que se justificaron con el argumento de que tanto Palmera como la Diana Cazadora eran "parte de la semblanza de nuestra ciudad",⁵² la propuesta finalmente quedó en el olvido ante la falta de voluntad política de las autoridades capitalinas.

Respecto a la Fuente de Petróleos, debe considerársele como un ícono escultórico promovido por el presidente Miguel Alemán, sobre el papel que debería jugar la industrialización en el desarrollo del país. Dicho monumento se proyectó en 1950 y se inauguró dos años después en el cruce de Reforma y Anillo Periférico. La fuente exalta la

labor de redención que se vivía supuestamente en el país a partir de 1938, gracias a la nacionalización de la industria petrolera, y en la cual obreros e intelectuales trabajaban en forma conjunta para salvar a los indígenas y demás mexicanos de la explotación económica, de la humillación y de la dependencia. En opinión de Daniel Schávelzon, al observar esta obra:

[...]es evidente que estamos frente a una composición académica, de filiación clasicista, que utiliza incluso alegorías decimonónicas como son las ruedas con rayos para simbolizar el ritmo del progreso, las ruedas dentadas para identificar a la industria, las retortas alquímicas y, salvada a último momento, una manguera de petróleo como cornucopia moderna. La Victoria sin alas, desnuda y campeando triunfal en la posición más elevada, el obrero salvando del oprobio al indígena subyugado y desnudo, son todos ejemplos de esta forma de proyectar de tradición decimonónica, tan cara aún a las élites en el poder. La distancia de casi medio siglo recorrido entre las pinturas alegóricas del Palacio de Comunicaciones del porfiriato, y la Fuente de Petróleos de Miguel Alemán, marcan dos extremos de un mismo arco en la escultura alegórica-oficial-monumental del México moderno[...].⁵³

Cabe agregar que si bien dentro de los afanes de la modernización política, económica, cultural y urbana del país, desde la segunda mitad del siglo

pasado se mantuvo en lo general el respeto a la raigambre escultórica de tema nacionalista, y este aspecto influyó para mantener viva la tradición en el Paseo de la Reforma –con excepción de la Diana–, también es indudable que en los setenta y ochenta el discurso populista de Luis Echeverría y de José López Portillo provocó que en el tramo de Reforma Norte, además de la instalación en 1964 del penúltimo emperador azteca, Cuitláhuac, y de las veintinueve figuras de próceres nacionales en 1982⁵⁴ (véase cuadro 2), se colocaran monumentos de personajes de clara identidad latinoamericana, como ocurrió en 1973 con el del general José de San Martín, héroe de las independencias argentina, chilena y peruana; y en 1976 con el de Simón Bolívar, libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Panamá, y fundador de Bolivia (véase cuadro 3 y figura 9).

Así las cosas, aunque a fines del siglo xx los intelectuales se involucraron más allá de la crítica política y propusieron una revaloración no vial sino monumental del paseo, y al parecer para el

siglo xxi van a mantener esa tónica, es un hecho real que todavía no hacen valer sus argumentos ante las autoridades, y mucho menos lo harían en tanto éstas sigan priorizando la funcionalidad urbana como símbolo de modernidad.

El caso más reciente que ofrece un buen ejemplo de ello es el traslado de la estatua de Cuauhtémoc, una vez más. En enero de 2004, la petición del Gobierno del Distrito Federal (GDF) al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de que se le concediera permiso para mover dicho monumento histórico 88 metros hacia el noroeste, para corregir un cruce vial en el corredor Reforma-Centro y concretar el proyecto del metrobús⁵⁵, generó diversas inconformidades.

Pese a que con dicha obra la escultura regresaría a su sitio original, la falta de información del GDF hacia la opinión pública fue aprovechada por ciertos sectores políticos, para hacer circular la versión de que éste pretendía aniquilar todo resabio arquitectónico y artístico del pasado en aras de concretar obras viales. La reacción no se hizo esperar. Desde esta perspectiva, algunos capitalinos tuvieron la impresión de que se trataba de un "triumfo de los automóviles sobre los héroes", idea bien fundamentada para esos años, pues ya habían sido desplazadas con motivos semejantes

⁵¹ Cfr. Pastrana, Daniela. "Y la Diana podría volver a emigrar", Reforma, 21 agosto 1996, Sección Cultura, p. 13 C; Salanueva Camargo, Pascual. "Proponen trasladar la Diana a Chapultepec", La Jornada, 21 agosto 1996, Sección Capital, p. 40.

⁵² Vidargas, Francisco. "Caras de una polémica", La Jornada, 10 septiembre 1996, Sección Cultura, p. 27.

⁵³ Schávelzon, Daniel. "La fuente de Petróleos (1952): un monumento alegórico-apoteótico mexicano", en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, vol. XIII, no. 51, 1983, p. 258-259.

⁵⁴ Éstas se instalaron en el tramo comprendido entre las glorietas de Simón Bolívar y Peralvillo, para seguir reivindicando a personajes célebres decimonónicos de los estados, donados esta vez en su mayoría por los gobiernos de la federación, que no aportaron estatuas en el porfiriato. En 1982 colaboraron los estados de Guanajuato, Baja California Sur, Campeche, Colima, Chiapas, Distrito Federal, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tlaxcala y Zacatecas (véase Rico, Salvador. "José López Portillo recibe 29 estatuas de bronce de próceres de la República", El Universal, 18 julio 1982, p. 22). El Gobierno del Distrito Federal, Oaxaca y Michoacán ya habían donado en 1889, 1895 y 1899 y los hicieron nuevamente en 1982.

⁵⁵ Cfr. Gómez, Laura, Bolaños, Ángel y Ramírez, Bertha. "Moverán hoy la estatua de Cuauhtémoc", La Jornada, 23 julio 2004, Sección La Capital, p. 49; Hernández, Jesús Alberto. "Avalan en el INAH mover monumento", Reforma, 20 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 58; Sanders, Nadia. "Pelean futuro de Reforma", Reforma, 18 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 48.

Cuadro 2. Estatuas cívicas de Reforma Norte, 1982

Manuel Doblado (1818-1865). Abogado y defensor del Plan de Ayutla. Ministro de Relaciones Exteriores que enfrentó la amenaza de guerra de Francia, España e Inglaterra tras la <u>suspensión de pagos en 1861</u> .	Jacinto Pat (¿-?).- Jefe máximo de la rebelión maya en Yucatán en 1847.	Nemesio Santos Degollado (1811-1861). Luchó contra Santa Anna. Miembro del Congreso Constituyente 1856-57. Defendió la causa juarista, hasta su muerte.	Francisco Leyva Arciniega (1836-1912). Primer gobernador constitucional de Morelos. General que luchó en la Guerra de Tres Años, contra la <u>intervención francesa y el Segundo Imperio</u> .
<u>Bibiano Dávalos López (1837-1890)</u> . General que combatió a los franceses. Fue condecorado por su lealtad a las leyes de Reforma. Diputado al Con reso de 1856-1857.	Manuel Márquez de León (1822-1887). Defensor de la patria. Combatió la invasión norteamericana, al filibustero William Walker en 1853 re elió a los franceses en 1862.	José María Iglesias (1823-1891). Miembro del Partido Liberal. Opuesto al Tratado de Guadalupe firmado entre México y Estados Unidos, en 1848. Autor de la ley sobre la desamortización de los bienes eclesiásticos en 1856.	Vicente Riva Palacio (1832-1896). Escritor y periodista. Por sus ideas liberales fue hecho prisionero en 1858 y 1859. Combatió la intervención francesa. Ministro de la Suprema Corte de Justicia con Benito Juárez.
Manuel Álvarez (?-1857). Primer Gobernador de Colima. Juró la Constitución Federal de 1857. Murió por la causa liberal.	Ezequiel Montes (1820-1883). Ministro de Relaciones Exteriores en 1857 y de Justicia en 1855-1859 en el periodo de Comonfort.	Jesús González Ortega (1822-1881). Acérrimo liberal. Defensor de la Constitución de 1857. Apoyó la Guerra de Reforma y combatió la intervención francesa.	Pablo García (1824-1895). Primer gobernador de Campeche. Abogó por erigir en 1858 el Distrito de Campeche y la Constitución local en 1861.
Miguel Lira y Ortega (1827-1882). Militar, poeta, historiador y dramaturgo. Abogado que luchó a favor de la Guerra de Reforma. Gobernador de Tlaxcala, en 1868 1877, res ectivamente.	<u>Desterrado por el Segundo Imperio.</u>	Antonio Carvajal (1847-1914). Médico liberal que apoyó la causa cuando fue cirujano militar en 1869 y 70.	José María Arteaga (1827-1865). Militar que abandonó a los conservadores para sumarse a los liberales en la Guerra de Reforma. Combatió a las tro as de la intervención francesa.
Francisco García Salinas (1786-1841). Diputado al Constituyente de 1821. Guadalupe Victoria le encargó la Secretaría de Hacienda y restableció el crédito nacional.	<u>Francisco Sosa (1848-1925)</u> . Poeta, periodista y polígrafo. Afiliado al Partido Liberal. Promotor en el porfiriato de las estatuas de los estados en el Paseo de la Reforma.	Gregorio Torres Quintero (1866-1934). Cuentista y pedagogo, que escribió obras de este tipo e históricas. Ejerció su influencia en la modificación de la enseñanza en el Distrito Federal.	Clodomiro Costa Márquez (1835-1922). Coronel que luchó a favor de los derechos y libertades individuales y en defensa de la patria o oniéndose a la intervención francesa.
Ignacio Mejía (1814-1906). Combatió a los norteamericanos en 1847. Luchó a favor del Plan de Ayutla y la Guerra de Reforma. Siendo Secretario de Guerra dictó la orden para fusilar a Maximiliano de Habsbur o.	Manuel Payno (1810-1894). Militar de carrera y prolífico escritor. Combatió a los norteamericanos en 1847 y a la intervención francesa. Ocupó carteras públicas en la Re ública Restaurada el orfiriato.	Eulogio Parra Espinosa (1840-1868). Liberal que enfrentó la Guerra de Tres años, luchó contra la intervención francesa y el Segundo Imperio.	Cecilio Chi (1820-1848). Cacique nativo de Tepich, Yucatán. Dirigente campesino de los mayas en la guerra de castas.
Melchor Ocampo (1813-1861). Liberal del grupo radical. Diputado al Congreso Constituyente en 1856 y presidente del mismo. Una de las figuras relevantes de las leyes de Reforma. Fue gobernador de Michoacán.	José Diego Fernández (1848-1923). Prominente jurista que formó parte de la Suprema Corte de Justicia Militar desde 1885. Senador y diputado federal por el estado de Morelos.	José María Lafragua (1813-1875). Literato, diplomático y prominente abogado, que redactó códigos civiles y penales para la República liberal. Ministro de Relaciones Exteriores en los obienros de Comonfort, Juárez Lerdo	Plutarco González (1813-1857). Miembro de la Guardia Nacional que combatió a los norteamericanos en 1847. Apoyó el Plan de Ayutla. Gobernador Militar del estado de México, en 1848-1849.
	Joaquín Miguel Gutiérrez (1796-1838). Luchó a favor del movimiento de Independencia y por la anexión de Chiapas a la nación mexicana. En su memoria, la capital de ese estado lleva su apellido.	León Guzmán (1821-1884). Jurista distinguido, miembro del Partido Liberal. Partidario del Plan de Ayutla. Vicepresidente del Congreso Constituyente en 1856. Luchó contra los <u>franceses el Segundo Imperio</u> .	

Fuentes: Diccionario Porrúa. *Historia, biografía y geografía de México*, 1995, t.1, p. 140, 241, 631, 985, t.2, p. 1043, 1051-1052, 1104, 1387, 1409-1410, 1532-1534, 1621, 1631, 1773-1774, t. 3, p. 1945, 1993, 2013, 2121, 2184, 2334, 2516, 2641, 2664, t.4, 2960-2961, 3342 y 3556. López de Escalera, Juan. *Diccionario biográfico de México*, 1964, p.51, 67, 262, 265-267, 298- 299, 408-409, 445-446, 476, 481, 526-527, 572, 682, 725, 782-784, 834, 937-938, 1041, 1081 y Enciclopedia yucatanense, 1977-1981, vol. 3, p.232-233.

Cuadro 3. Estatuas y monumentos del Paseo de la Reforma

TRAMO CENTRAL OBRAS	ESCUPTORES	DONACIONES	EMPLAZAMIENTOS
Carlos IV de Borbón "El Caballito"	Manuel Tolsá		De 1852 a 1979 en la entrada del paseo esquina con Bucareli
Cristóbal Colón Cauahémoc	José Carlos Cordier Miguel Noreña hizo la escultura mayor y el bajorrelieve "Prisión de Cuauhtémoc", Gabriel Guerra "el Tormento" y, Epitacio Calvo "Los leopardos"	Antonio Escandón	Primera glorieta desde 1877 Segunda glorieta desde 1887
36 Estatuas de los Estados	Jesús Contreras, Gabriel Guerra, Epitacio Calvo, Enrique Alciati, Melesio Aguirre, Primitivo Miranda, Juan Islas, Ernesto Scheleske y Federico Homdedeu	Distrito Federal, Veracruz, Yucatán, Hidalgo, Sonora, Nuevo León, Oaxaca, San Luis Potosí, Jalisco, Durango, Chihuahua, Coahuila, Tabasco, Aguascalientes, Guerrero, Sinaloa, Michoacán y Tamaulipas	Entre 1889 y 1902 en la Glorieta de Carlos IV al Ángel de la Independencia hasta hoy día
Indios Verdes	Alejando Casarín		Frente al Caballito de 1891 a 1902.
Columna de la Independencia	Diseño de Antonio Rivas Mercado, estatuas de Enrique Alciati y los ornatos por Nezzi y Regazzoni.		Cuarta glorieta desde 1910
Diana Cazadora	Juan F. Olaguíbel		Sexta glorieta de 1942 a 1973 y en la quinta glorieta desde 1992.

CIRCUITO INTERIOR-
ANILLO PERIFÉRICO

Fuente de Petróleos	Juan F. Olaguíbel		En Anillo Periférico desde 1952
REFORMA NORTE Cuitláhuac	Ignacio Asúnsolo		Glorieta Flores Magón desde 1964
José de San Martín	Juan F. Olaguíbel	Argentina	En Santa María de la Redonda y Rayón desde 1973
Simón Bolívar	Pietro Canónica	Venezuela	Glorieta de Violeta desde 1976
29 Estatuas de los Estados	Miguel Ponzanelli y otros	Guanajuato, Baja California Sur, Campeche, Colima, Chiapas, Distrito Federal, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tlaxcala Zacatecas	De la glorieta de Simón Bolívar a la de Peralvillo desde 1982

Fuentes: Departamento del Distrito Federal. Catálogo de monumentos escultóricos y conmemorativos del Distrito Federal, 1976, p.211-14, 218-220, 222-233, 267; Rico, Salvador. "José López Portillo recibe 29 estatuas de bronce de próceres de la República", El Universal, 18 julio 1982, p.22.

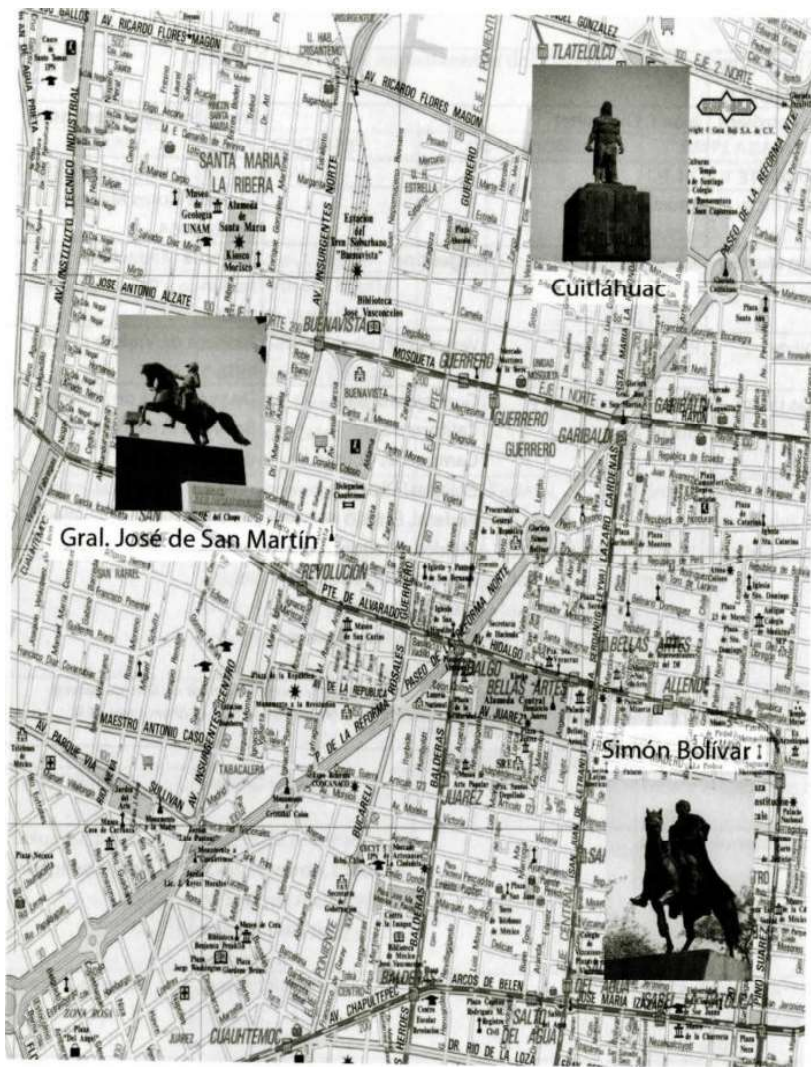


Figura 9. Monumentos instalados en el Paseo de Reforma Norte.

las estatuas de Emiliano Zapata, Francisco Villa, Pedro María Anaya y José María Morelos, entre otras.⁵⁶

En particular, motivado por las exigencias de diversos investigadores, el INAH pidió varios estudios técnicos en los cuales el GDF se comprometiera a hacer patente su respecto hacia este patrimonio nacional. Mientras se analizaban éstos, no faltaron los señalamientos de que el proyecto no se aprobaría, porque Reforma no era una vialidad automotriz o automotora ni tenían por qué ganar los carros.⁵⁷

Finalmente en julio de ese mismo año se aprobó el desplazamiento y la cimentación del monumento,⁵⁸ con dos condiciones adicionales. La primera implicaba el pago de un seguro o póliza por parte del GDF para solventar los daños que se pudiesen presentar; y la segunda, la reconstrucción de la glorieta correspondiente como estaba trazada en 1887, de 90 metros de diámetro, con una vía peatonal y prados⁵⁹. La institución también apuntó que las remodelaciones generales

que se ejecutasen en este sitio debían satisfacer tanto las necesidades peatonales como la armonía visual del paseo, considerando un equipamiento arquitectónico de carácter histórico⁶⁰.

La buena recepción del proyecto en varios de los ámbitos académicos⁶¹ incentivó además al GDF a prometer hacer de este sitio un centro cultural con fines educativos, y en el cual la glorieta tendría una función de "bisagra" arquitectónica, ya que uniría diferentes espacios en la zona, como el Monumento a la Madre, aparte de que integraría los edificios del contorno con las nuevas instalaciones del Senado en el viejo cine Roble. Por si fuera poco, su entorno sería engalanado con fresnos, árboles tradicionales que antiguamente dieron sombra al paseo.⁶²

Según los promotores, todas estas obras de rescate dignificarían al Cuauhtémoc, pues no sólo se restauraría, sino también quedaría emplazado en un sitio más amplio y mejor iluminado, en donde la ciudadanía volvería a tener la posibilidad de admirarlo de cerca, y, por ende, de conmemorarlo.⁶³

⁵⁶ Castellanos, Laura. "Cuauhtémoc, de vuelta al origen", Reforma, 23 julio 2004, Sección Cultura, p. 4C.

⁵⁷ Véase la postura de Felipe Echenique, en Sanders, Nadia. "Pelean futuro de Reforma", Reforma, 18 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 4B.

⁵⁸ Dirigido por Roberto Meli, profesor emérito de la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Gómez, Laura, Bolaños, Ángel y Ramírez, Bertha. "Moverán hoy la estatua de Cuauhtémoc", La Jornada, 23 julio 2004, Sección La Capital, p. 49.

⁵⁹ Cfr. Castellanos, Laura. "Simboliza la grandeza de la patria", Reforma, 23 julio 2004, Sección Cultura, p. 4C; Hernández, Jesús Alberto. "Avalan en el INAH mover monumento", Reforma, 20 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 5B.

⁶⁰ Alcaraz, Yvetlaneci. "Prevén un mes más de obras en Reforma", El Universal, 27 julio 2004, Sección Comunidad y Servicios, p. C2; Hernández, Jesús Alberto. "Avalan en el INAH mover monumento", Reforma, 20 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 5B.

⁶¹ A cargo de Ricardo Prado, académico de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y miembro de la Sociedad de Arquitectos y Restauradores. Gómez, Laura, Bolaños, Ángel y Ramírez, Bertha. "Moverán hoy la estatua de Cuauhtémoc", La Jornada, 23 julio 2004, Sección La Capital, p. 49.

⁶² Castellanos, Laura. "Reviven glorieta de Cuauhtémoc", El Universal, 23 julio 2004, Sección Cultura, p. 1 C.

⁶³ Castellanos, Laura. "Tachan de hazaña cambio de estatua",

A pesar de sus propósitos, muy pronto los propios encargados de las obras ratificaron las intenciones y limitaciones del proyecto, anunciando que la nueva glorieta quedaría más estrecha porque así lo requería el flujo vehicular, en especial el paso del Metrobús sobre la avenida Insurgentes,⁶⁴ que pretendía consolidar un corredor turístico sobre las principales avenidas de la capital. Las críticas no se hicieron esperar, obviamente. El gasto que se haría de 16 millones de pesos era excesivo⁶⁵, pues no sólo no se respetaría lo aprobado, sino que tampoco se tomaron en cuenta los aspectos formativos del paseo, en opinión del ingeniero Manuel Aguirre Botello. Por ejemplo, argumentó, se remodeló el camellón central con prismas de concreto grandes y antiestéticos (excepto el tramo bajo custodia del INAH),⁶⁶ para obligar a los peatones a cruzar la avenida por las esquinas; las luminarias modernas con postes y bases de aluminio, que se colocaron para reforzar lugares en penumbra, también contrastaban con el carácter histórico y artístico del paseo; y las nuevas ban-

cas o "planchas" de concreto que se establecieron desentonaban por igual con las antiguas de canteira. En este sentido, Botello consideraba que hubiese valido la pena hacer un esfuerzo para equiparlo con mobiliario o diseños del pasado.⁶⁷

Si a esto se añade que con la remodelación de los andadores varias de las esfinge y de los pedestales con jarrones perdieron en altura de 8 a 20 centímetros, y de que no se hizo nada por las estatuas cívicas ubicadas al norte, que siguen sin letreros ni cuidados mínimos,⁶⁸ cabe decir que no ha cambiado la actitud del gobierno hacia el Paseo de la Reforma, pues se continúa organizando como una autopista o avenida automotriz, y los monumentos culturales siguen siendo observados como elementos secundarios, además que muchas veces responden a la expectativa de proyectos estéticos de carácter urbano con fines políticos.

Así las cosas, desde mi óptica la megalópolis donde vivimos es un ser viviente en constante cambio y con múltiples necesidades que habrá que resolver, pero para ello es necesario que instituciones académicas como el INBA, el INAH, la UNAM y diversos grupos interesados, profesionales o no, se unan y trabajen en verdadera armonía. Cuidar y proteger al Paseo de la Reforma de los afanes

Reforma, 23 julio 2004, Sección Cultura, p. 4 C y 5 C.

⁶⁴ Cfr. Castellanos, Laura. "Reviven glorieta de Cuauhtémoc", *El Universal*, 23 julio 2004, Sección Cultura, p. 1 C; Sanders, Nadia. "Pelean futuro de Reforma", *Reforma*, 18 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 4B.

⁶⁵ Sánchez, Raymundo. "Costará al erario 13 millones recorrer a Cuauhtémoc", *La Crónica de Hoy*, 2 junio 2004, p. 34.

⁶⁶ El INAH sólo pudo proteger el tramo que abarca de la calle Donato Guerra a Bucareli, en el paseo de la Reforma considerado patrimonio histórico. Aquí no se instalaron los prismas de concreto siendo reemplazados por vegetación. Alcaraz, Yetlaneci. "Prevén un mes más de obras en Reforma", *El Universal*, 27 julio 2004, Sección Comunidad y Servicios, p. C2.

⁶⁷ Cfr. Aguirre Botello, Manuel. *El paseo de la Reforma, 1864-2004*, 2004, p.35 y Sanders, Nadia. "Pelean futuro de Reforma", *Reforma*, 18 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 4B.

⁶⁸ Esta situación se puede observar con las esfinges de Miguel Ramos Arizpe, José Eduardo Cárdenas, Juan José de la Garza, Ignacio López Rayón y Leandro Valle. Véase Sanders, Nadia. "Basura en la remodelación de las estatuas de Reforma", *Reforma*, 17 septiembre 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 2B.

destruyentes en contra de sus emblemas culturales y de lo que queda de su entorno urbano, no es una tarea menor.

Referencias bibliográficas

Agostoni Urencio, Claudia Amalia. *Monuments of Progress: Modernisation and Public Health in Mexico City, 1876-1910*. Thesis submitted for the degree of Ph.D in Spanish-American Studies. King's College London, University of London, 1997, 320 p.

Blasio, José Luis. Maximiliano íntimo. *El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1996, 312 p.

Casado Navarro, Arturo. "La escultura durante el porfiriato", en *El arte mexicano*, t. 11, México: Secretaría de Educación Pública-Salvat, 1986, p. 1597-1614.

Casanova, Rosa y Eguiarte, Estela. "La producción plástica en la República Restaurada y el Porfiriato, 1867-1911", en *El arte mexicano*, t.10, México: Secretaría de Educación Pública-Salvat, 1986, p. 1509-1532.

Corti, Egon Caesar, Conte. *Maximiliano y Carlota*. México, Fondo de Cultura Económica, Sección de grandes obras de historia, 1971, 707 p.

Cosío Villegas, Daniel. "Vida política interior", en *Historia moderna de México*. México: Hermes, 1984, v. 9: primera parte.

Departamento del Distrito Federal. *Catálogo de monumentos escultóricos y conmemorativos del Distrito Federal*. México, Departamento del Distrito Federal, 1976, 351 p.

Díaz Serrano, Helvia. *El secreto de la Diana Cazadora*. México: Helvia Martínez de Díaz Serrano, 1992, 119 p.

Diccionario Porrúa. *Historia, biografía y geografía de México*. México: Porrúa, 1995, 4 vols.

Enciclopedia yucatanense. México: Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, 1977-1981, 12 vol.

Escudero, Alejandrina. *Caminar por el paseo, en Historia del Paseo de la Reforma*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994, p.65-69.

Espino Barros, Eugenio (comp.). *Album gráfico de la República Mexicana*. México: Müller Hnos., 1910, 418 p.

Figueroa, Doménech, J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana*. Historia, geografía, estadística con triple directorio del comercio y la industria, autoridades, oficinas públicas, abogados, médicos, correos, telégrafos y ferrocarriles. México: Ramón de S. N. Araluze, 1899, vols 2.

Galindo y Villa, Jesús. *Reseña histórico descriptiva de la ciudad de México* que escribe el autor por encargo del señor presidente del Ayuntamiento. México: F. Díaz, 1901, 243 p.

García Cubas, Antonio. *Geografía e historia del Distrito Federal*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Colección Facsimiles, segunda edición de 1894, 1993, 94 p.

Gómez Tepexicuapan, Amparo. "El Paseo de la Reforma. 1864-1910", en *Historia del Paseo de la Reforma*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994, p. 27-53.

Jiménez, Víctor. *El Paseo de la Reforma: del siglo XIX al siglo XX*, en *Historia del Paseo de la Reforma*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994, p.17-23.

- Kassner, Lily. "Escultura nacionalista", en *El arte mexicano*, t. 14, México, Secretaría de Educación Pública-Salvat, 1986, p. 2037-2057.
- Kollonitz, Paula. Un viaje a México en 1864, México: Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, *Lecturas mexicanas*, 41, 1984, 190 p.
- López de Escalera, Juan. *Diccionario biográfico de México*. México: Magisterio, 1964, 1200 p.
- Martínez Assad, Carlos. *La patria en el Paseo de la Reforma*. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 214 p.
- Martínez, José Luis. *México en busca de su expresión*. *Historia feneral de México* México, Colegio de México, 1981, t.1, p.1019-1071
- México y sus alrededores: colección de monumentos, trajes y paisajes dibujados al natural y litografiados* por C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez bajo la dirección de Decaén. México: Decaén, 1855-1856, 37 p.
- Musacchio, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México : ilustrado*. México, Andrés León, 1989, 4 vols.
- Pérez Bertruy, Ramona. *Parques y jardines públicos de la ciudad de México, 1881-1911*. Tesis para obtener el grado de doctor, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2003, 423 p.
- Pérez Walters, Patricia. *La historia en bronce del Paseo de la Reforma, en Historia del Paseo de la Reforma*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994, p. 81-90.
- Prantl, Adolfo y Grosó, José L. *La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana*: directorio clasificado de vecinos y prontuario clasificado de la organización y funciones del gobierno federal y oficinas de su dependencia. México: Juan Buxó y Compañía, 1901, 100 p.
- Sosa, Francisco. *Apuntamientos para la historia del momunento de Cuauhtémoc*. México: Secretaría de Fomento, 1887, 35 p.
- Sosa, Francisco. *Las estatuas de la Reforma: noticias biográficas de los personajes en ellas representados*. México, Secretaría de Fomento, 1900, 323 p.
- Tenorio Trillo, Mauricio. *Artilugio de la nación moderna*. México en *Las exposiciones universales, 1880-1930*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 409 p.
- Ulloa del Río, Ignacio. El Paseo de la Reforma, crónica de una época (1864-1949). México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Aragón, 1997, 138 p.
- Uribe, Eloisa. "Los ciudadanos labran su historia. Escultura 1843-1877", en *El arte mexicano*, t. 10, México: Secretaría de Educación Pública-Salvat, 1986, p. 1433-1449.
- Uribe, Eloisa (coordinadora). *Y todo... por una nación*. *Historia social de la producción plástica de la ciudad de México 1781-1910*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, 1987, 211 p.
- Vásquez, S. G. México y sus alrededores. Guía descriptiva ilustrada: contiene la historia y descripción de los edificios más importantes de la capital, lugares interesantes, monumentos, etc., y además un plano de la ciudad, formado con los datos más recientes del H. Ayuntamiento, de acuerdo con la nueva nomenclatura de calles. México, Lacaud, 1910, 45 p.
- Zarate Toscano, Verónica. *El Paseo de la Reforma como eje monumental, en Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Nacional Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 2004, p. 62-83.

Referencias electrónicas

- Aguirre Botello, Manuel. *El paseo de la Reforma, 1864-2004*. Documentos electrónicos en red. Disponible en <http://eles.freesevers.com/Reforma/reformaGlor.htm>, [16/12/2004].
- Fuente de la Diana Cazadora*. Ciudad de México. com.mx. Documentos electrónicos en red. Disponible en <http://www.ciudadmexico.com.mx/attractivos/diana.htm> [16/01/2007].

Referencias hemerográficas

- Alcaraz, Yatlaneci. "Prevén un mes más de obras en Reforma", *El Universal*, 27 julio 2004, Sección Comunidad y Servicios, p. C.2.
- Alcaraz, Yatlaneci. "Se mudarán los Indios Verdes, por el metrobús", *El Universal*, 29 noviembre 2004, Sección Comunidad y Servicios, p. C.2.
- Bolaños Sánchez, Ángel. "Sin contratiempos, retiraron de su pedestal la estatua de Cuauhtémoc", *La Jornada*, 24 julio 2004, Sección La Capital, p. 40.
- Castellanos, Laura. "Cuauhtémoc, de vuelta al origen", *Reforma*, 23 julio 2004, Sección *Cultura*, p. 4C.
- Castellanos, Laura. "Reviven la glorieta de Cuauhtémoc", *El Universal*, 23 julio 2004, Sección *Cultura*, p. 1 C.
- Castellanos, Laura. "Simboliza la grandeza de la patria", *Reforma*, 23 julio 2004, Sección *Cultura*, p. 4 C.
- Castellanos, Laura. "Tachan de hazaña cambio de estatua", *Reforma*, 23 julio 2004, Sección *Cultura*, p. 4 C y 5 C.
- "Cuauhtémoc trasladado" (editorial), *El Universal*, 21 mayo 1949, p. 3.
- Esquivel, Gerardo. "Una ciudad vista a través de sus fuentes", *El Universal*, 3 octubre 2004, Sección *Destinos*, p. J 14.
- Gómez, Laura, Bolaños, Ángel y Ramírez, Bertha. "Moverán hoy la estatua de Cuauhtémoc", *La Jornada*, 23 julio 2004, Sección *La Capital*, p. 49.
- Grajales, Alfredo. "El paseo de los héroes desconocidos", en *México Desconocido*, núm. 71, 1982, p. 13-15.
- Hernández, Erika. "Baja Cuauhtémoc de su pedestal", *Reforma*, 24 julio 2004, Sección *Cultura*, p. 5 C.
- Hernández, Jesús Alberto. "Avalan en el INAH mover monumento", *Reforma*, 20 julio 2004, Sección *Ciudad y Metrópoli*, p. 5 B.
- Martínez Assad, Carlos. "Cuauhtémoc a salto de mata", *El Universal*, 31 julio 2004, Suplemento de *Cultura Confabulario*, p. 8-9.
- Pani, Erika. "Novia de republicanos, franceses y emperadores: la ciudad de México durante la intervención francesa," en *Relaciones*, otoño 2000, vol. XXI, núm. 84, p. 135-173.

- Páramo, Arturo. "Tapan con una lona estatua de Carlos III", *Reforma*, 1 agosto 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 2 B.
- Pastrana, Daniela. "Y la Diana podría volver a emigrar", *Reforma*, 21 agosto 1996, Sección Cultura, p. 13 C.
- Pérez Bertruy, Ramona. "Higiene urbana y jardinería pública en la ciudad de México, 1775-1911", en *Gaceta Bibliográfica*, año 7, núm. 27-28, julio-diciembre 2004, (número especial), p.115-125.
- Rico, Salvador. "José López Portillo recibe 29 estatuas de bronce de próceres de la República", *El Universal*, 18 julio 1982, p. 22.
- Ruiz Naufal, Víctor Manuel. "Los jardines de Chapultepec y sus reflejos novohispanos", en *Arqueología Mexicana*, vol. 10, núm. 57, septiembre-octubre 2002, p.42-47.
- Salanueva Camargo, Pascual. "Proponen trasladar la Diana a Chapultepec", *La Jornada*, 21 agosto 1996, Sección La Capital, p. 40.
- Sánchez, Raymundo. "Costará al erario 13 millones recorrer a Cuauhtémoc", *La Crónica de Hoy*, 2 junio 2004, p. 34.
- Sanders, Nadia. "Basura en la remodelación de las estatuas de Reforma", *Reforma*, 17 septiembre 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 2 B.
- Sanders, Nadia. "Pelea futuro de Reforma", *Reforma*, 18 julio 2004, Sección Ciudad y Metrópoli, p. 4 B.
- Schávelzon, Daniel. "La fuente de Petróleos (1952): un monumento alegórico-apoteótico mexicano", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, núm. 51, 1983, p. 255-260.
- Simón, Angélica. "Dan mano de gato a Cuauhtémoc", *El Universal*, 25 julio 2004, Sección DF, Comunidad y Metrópoli, p. C 3.
- Simón, Angélica. "Dan tratamiento cosmética al rey", *El Universal*, 31 julio 2004, Sección DF, Comunidad y Metrópoli, p. C 4.
- Solís Olguín, Felipe. "Chapultepec, espacio ritual y secular de los tlatoani aztecas", en *Arqueología Mexicana*, Vol. X, núm. 57, septiembre-octubre 2002, p.36-40.
- Vidargas, Francisco. "Caras de una polémica", *La Jornada*, 10 septiembre 1996, Sección Cultura, p. 27.
- Zarate Toscano, Verónica. "El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX", en *Historia Mexicana*, vol. 53, núm. 2, octubre-diciembre 2003, p.417-446.
- Zavala, Silvio. "Una palmera y una idea en el Paseo de la Reforma", *Excélsior*, 29 marzo 1992, Suplemento de Cultura El Buhó, p. 1 y 6.